

Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Post Grado

Programa de Magíster en Cs Sociales mención Sociología de la Modernización

**Identidad Masculina: ‘reinterpretaciones y distinciones en
relación a la familia y el trabajo en el contexto post
industrial’**

Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales

Mención Sociología de la Modernización

Sebastián Ahumada Leiva

Profesor Guía:

CLAUDIO DUARTE QUAPPER

Abril, 2013

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a José Olavarría, por invitarme a participar del proyecto 'Hombres en Chile. Conciliación, corresponsabilidad y uso del tiempo: tensiones y conflictos entre familia y trabajo' (Proyecto FONDECYT N° 1110553). La escases de tiempo entre responsabilidades familiares y laborales, no me hubiesen permitido realizar esta tesis. Agradezco la bibliografía sugerida, la posibilidad de intervenir en el diseño de la pauta de entrevista, las conversaciones y las sugerencias.

Agradezco también a Claudio Duarte, la bibliografía sugerida, sus comentarios, precisos, exhaustivos y veloces, fueron de gran ayuda en relación al tiempo disponible y para reenfocar este trabajo.

Agradezco por último a mi pareja Alejandra, su comprensión y apoyo, fue lo más importante para lograr finalizar este trabajo.

Introducción	4
Motivaciones	6
Antecedentes	8
Preguntas y objetivos	19
Muestra	20
Metodología de análisis	22
Relevancias	24
Estructura del texto	25
I. Discusión conceptual, contexto industrial y post industrial	28
1. Identidad masculina, familia y corresponsabilidad	28
2. Contexto: Capitalismo industrial y Post Industrial globalizado	31
3. Capitalismo industrial y familia patriarcal: ¿Triunfo del Modelo productivo o construcción hegemónica?	34
4. Capitalismo Industrial en Latinoamérica y Chile	35
5. Posibilidades de aperturas frente a las nuevas formas de capitalismo	41
6. Modificación del contexto ¿Dónde estamos? La nueva dialéctica	42
7. Tradición y compulsión frente a los nuevos paradigmas de expresión de la identidad	49
II. Hallazgos y análisis	51
1. Identidad masculina. Bien hombres, buenos como hombres.	51
2. Vulnerabilidad en las historias de vida: antecedentes de familia, figuras paternas y maternas.	56
3. Síntesis, identidad masculina y orientación corresponsable	59
4. Identidad y trabajo: Tensiones desde la reindividuación y el riesgo	61
5. Corresponsabilidad Roles en hogar-familia: Actividades reproductivas, tensiones y negociación.	68
6. Actividades en el hogar: ¿negociación activa?	78
7. Actividades familiares fuera del hogar y Libertad individual: negociaciones activas	82
8. Dineros, ahorro y deuda: Roles, delegación de funciones, control y administración en pareja	85
9. Síntesis, relaciones identidad-trabajo-familia	89
III. Conclusiones	92
Bibliografía	99

Introducción

El tema del siguiente trabajo de tesis, se enmarca en las modificaciones que se establecen en las identidades masculinas alrededor de la familia y la crianza. Nos abocamos a describir desde la vida cotidiana, las prácticas del varón en relación a la familia y el modo en que se establecen estas relaciones, generando tensiones, aperturas y modelos de familia que se distingan del modelo industrial capitalista, en el traspaso hacia las nuevas formas, más propias del contexto post industrial. Describiremos este traspaso, en las interpretaciones que en la actualidad los varones jefes de familia, casado o convivientes con hijos en el hogar.

La familia y en particular las actividades orientadas a su reproducción (corresponsabilidad), se ha planteado como el eje constitutivo de la identidad de género, en particular la definición de roles asignados para el varón y la mujer en relación a los roles que estos debían mantener en torno a la crianza, transformándose en una construcción hegemónica, un deber ser para el varón y la mujer a partir de la separación entre aspectos productivos y reproductivos. El hogar se incluyó en la división del trabajo propia de la industrialización, estableciéndose un patrón de hogar, roles e identidades masculinas y femeninas adecuado a los intereses de este tipo de capitalismo, que vinculado con la historia de la dominación masculina se consolidó como un referente ideológico y cultural (Olavarría, 2002; 2009; Jelin, 2010) que se mantiene vigente en la actualidad (Villanueva, 2011)

Sin embargo lo anterior, el hogar y la familia no mantiene el protagonismo en los análisis que busquen la construcción y reconstrucción de la identidad masculina. No resulta fácil encontrar análisis que vinculen directamente la identidad masculina con el hogar y sus actividades en la corresponsabilidad, mientras que los espacios de socialización, educación, los estratos sociales y las diferencias en los puestos de trabajo entre varones y mujeres, se han mantenido en los análisis en la configuración de la identidad de los varones.

Buscamos describir como se relaciona la identidad masculina y la familia; como los varones reinterpretan su rol en el hogar, en contraste con el modelo hegemónico patriarcal de familia e identidad masculina.

La relación entre la construcción de la identidad masculina y el hogar se la establecemos principalmente por la crisis en los modelos tradicionales de familia que se instala en nuestro país a partir de la década del 80 (Olavarría, 2000), lo anterior se vincula a una crisis en el modelo hegemónico patriarcal de identidad masculina y familia. Por lo tanto, los cambios en las esferas de familia, pueden anunciar, cambios en el campo de esta hegemonía construida en la consolidación del modelo capitalista industrial de dominación, en especial si el contexto se ha modificado, Olavarría señala: “Este patrón del deber ser de los hombres y los padres se ha impuesto sobre otras, transformándose en ‘hegemónica’, siendo considerada la expresión actualizada del patriarca y el patriarcado. Las investigaciones constatan que tanto la/s masculinidad/es como la/s paternidad/es son construcciones culturales que se reproducen al interior de las familias -de padres a hijos-, en la formación religiosa, en la escuela, mediante políticas públicas, a través de los medios masivos de comunicación y, por tanto, no se pueden analizar fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones” (Olavarría, 2011: p2).

Desde las crisis en la familia y de la hegemonía patriarcal hablamos también del fin de un régimen particular en términos tecnológicos, desde un sistema que mantenía el control de sus procesos e integración de la cadena productiva en la fábrica y donde los Estado-Nación, la cultura de masas y la representación política se establecía a través de las clases, hacia una contexto que, a través de la revolución implementada a partir de la microelectrónica, se abre la posibilidad que los procesos y el control de la producción se establezca de manera mundial, generando nuevas estrategias de control, una pérdida del protagonismo del Estado, y efectos en la relación que se establecía entre el trabajo y los trabajadores, desarticulando el orden salarial propio del capitalismo industrial, con procesos de reindividuación (Castel; 2009) y el riesgo en las relaciones con el

trabajo y familia, particularmente en las posibilidades de planteamientos de largo plazo que podrían establecerse en el anterior régimen. (Beck, 2002; Olavarría, 2009).

Este trabajo, por lo tanto, busca al interior de la identidad masculina describir, a partir de sus distinciones, elementos que indiquen la emergencia(o existencia) de patrones de corresponsabilidad asociados a la identidad masculina en un contexto distinto al capitalismo industrial, el capitalismo post industrial globalizado, describiendo de qué manera se establece este traspaso en relación a la crianza y el rol del varón al interior de los hogares.

En el trabajo se realiza un análisis cualitativo de varones mineros, lo que presenta entre otras particularidades la posibilidad de establecer una relación entre identidad y familia. Dado en que la mayor parte de ellos mantiene un régimen de turnos que les permite evaluar y tomar decisiones respecto de la participación corresponsable en el hogar, con mayor independencia de los mandatos del trabajo.

Motivaciones ‘la alternativa requiere de miradas alternativas’

Esta tesis se enmarca en el proyecto regular Fondecyt: *‘Hombres en Chile. Conciliación, corresponsabilidad y uso del tiempo: tensiones y conflictos entre familia y trabajo’*.

La primera motivación para realizar este trabajo fue el desafío de integrarlo a un proyecto que ya existía, con objetivos e hipótesis de trabajo definidas previamente; al tiempo que debía cumplir con los requisitos de ser un trabajo personal, específico y que cumpliera con las exigencias académicas propias del Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización de la Universidad de Chile.

En segundo lugar, encontramos la oportunidad de buscar un punto de vista distinto en los análisis de la identidad masculina, como parte de un contexto más amplio y

que puede ser de utilidad para introducir los cambios sociales que se observan, ya desde la década del 80'. Buscar explicaciones y argumentos distintos es una oportunidad que no se presenta comúnmente. Frente a la evidencia en el proceso de definición de la investigación, no se podía sostener la posición original, haciéndonos buscar en otros antecedentes. En este proceso los análisis, en particular las relaciones entre variables estructurales (ingresos, educación, grupo socioeconómico, endeudamiento, etc.) y las tendencias hacia la corresponsabilidad en los varones, no se verificaban. Esto condujo al cuestionamiento de gran parte del marco analítico frente al cual se había planteado y planificado originalmente la investigación. El desafío fue buscar en otras áreas y marcos analíticos, para determinar el contexto y justificar la emergencia o existencia de masculinidades alternativas en la actualidad.

Como una motivación personal, el tema en particular, no había sido parte importante de mi formación académica ni profesional, por lo que se presentaba como una oportunidad de introducirme en un tema, desde mi punto de vista novedoso, en particular frente al desafío de integrar (o reintegrar) la identidad masculina, trabajo y el rol del varón en el hogar. Esto se planteó con la idea de vincular aspectos abstractos, propios de una representación social con aspectos más prácticos como las actividades familiares de los varones. Lo que en resumen se traduce, como el vínculo entre la identidad masculina y una institución social como la familia.

Antecedentes, en alternativas en el campo de la familia y el trabajo: Tendencias corresponsables, trabajo y familia. ¿Quiénes obtienen los privilegios?

Al plantear alternativas en la identidad masculina debemos analizar, si estas se observan entre los varones, en particular su vinculación con actividades familiares corresponsables.

Nos centraremos a buscar elementos que nos indiquen la relación entre las actividades corresponsables y las percepciones de los varones, en torno al trabajo, el rol en el hogar, en aspectos de la crianza y percepciones de igualdad de género. Además, buscamos identificar en las opiniones de los varones, si situaciones de menos precio o problemas asociados a los varones corresponsables, bajo el supuesto que si la hegemonía patriarcal industrial se mantiene vigente, los varones que presentaran comportamientos corresponsables, es decir que no se enmarcan bajo los parámetros de este modelo, podrían presentar dificultades en su vida cotidiana, en otras palabras sentirse 'menos hombres'.

Para realizar estos análisis, se 'filtró' la información de dos encuestas con las que contamos. Dejando la información de varones, jefes de hogar con hijos o personas a su cargo. Nuestras fuentes de información son: La Encuesta nacional de empleos salud y trabajo (ENETS 2009-2010) la encuesta del PNUD del 2010.

En la encuesta ENETS (Encuesta nacional de empleos salud y trabajo), definimos que los análisis se establecieron sobre varones jefes de hogar, con personas o hijos a su cargo y que declararan realizar actividades domésticas, contando con 4.645, para realizar nuestros análisis. Lo que con un 95% de confianza presenta un margen de error de 1,4%.

En la encuesta del PNUD, el filtro que se estableció fueron varones jefes de hogar con niños en su hogar, contando con 644 casos, lo que implica un margen de error asociado de 3,9% con un 95% de confianza.

La encuesta ENETS, presenta un filtro en relación a las actividades corresponsables: solo quienes NO declaran hacer uso de su tiempo libre como lo desean son habilitados de contestar si son actividades domésticas o familiares, a causa de tener otro trabajo o demandas permanentes del trabajo principal. Esto puede hacer que se sub estime la población de varones que supongan que sus actividades familiares no son parte de su tiempo libre y forman parte de sus obligaciones. Además se estableció otro filtro para seleccionar varones que declaraban tener personas a su cuidado, lo que no es específico en relación a la crianza, pero sí de la corresponsabilidad. Los varones habilitados para contestar bajo este filtro corresponden al 18,4% de los varones del total de los datos de la encuesta.

Cuadro1: ¿Con qué frecuencia puede usar el tiempo libre como Ud. desea?			Filtro
	Frecuencia	Porcentaje	
Siempre	1012643	46,0	No responden
Casi siempre	778563	35,4	
Rara vez	318917	14,5	Responden: 18,4%
Nunca	86144	3,9	
No sabe	2271	0,1	No responden
No responde	3288	0,1	
N Ponderado	2201826	100,0	Total
N	4645		
Sin ponderar			

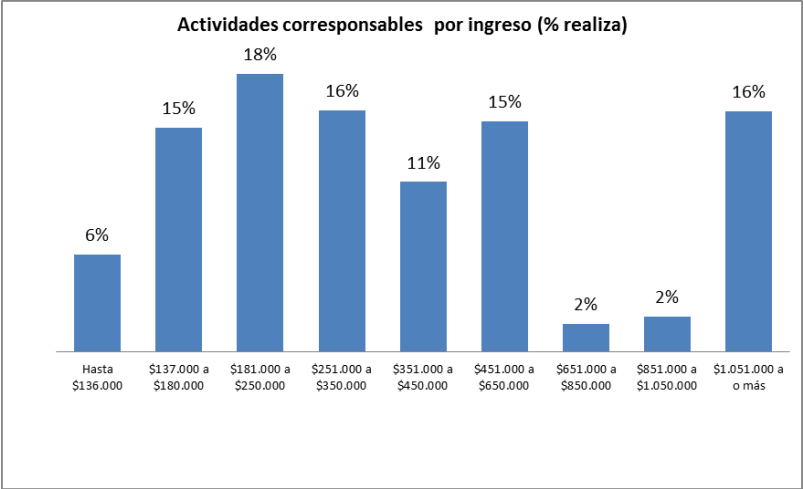
Dentro de esta sub muestra acotada, las orientaciones corresponsables no son mayoritarias. De los varones entrevistados, que señalan que NO ocupan su tiempo libre como lo desea, un 36,3%, (casi siempre y siempre) declara que es porque realiza actividades domésticas y familiares, mientras que el 61,2% (rara vez y nunca) declara que no son relevantes las actividades domésticas y familiares.

Cuadro 2: Tiene que realizar actividades domésticas y familiares (n=770)					
Siempre	Casi siempre	Rara vez	Nunca	No sabe	No responde
24,0%	12,3%	20,0%	41,2%	,7%	1,8%

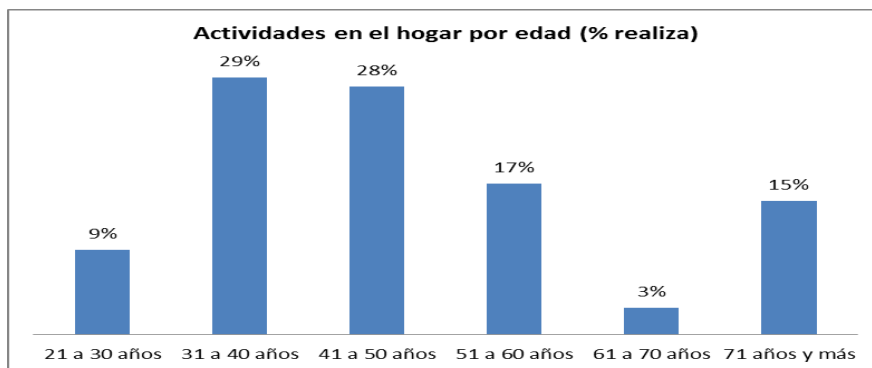
Si bien la mayor parte de los varones jefes de familia señalan que las actividades familiares no ocupan un espacio relevante de su tiempo libre, la proporción que si declara estas actividades no es despreciable y permite realizar análisis confiables.

Con objeto de simplificar los análisis descriptivos mantendremos la síntesis entre quienes declaran realizar actividades (siempre y casi siempre) y quienes no (rara vez y nunca).

Para finalizar la caracterización de los datos, realizamos un cruce entre variables, a fin de buscar asociaciones entre la corresponsabilidad y variables socioeconómicas. Al realizar una caracterización observamos que en los primeros tramos la participación de actividades en el hogar se puede vincular con los ingreso situación que se pierde sobre los 180 mil pesos de ingreso. El coeficiente de correlación entre estas variables es bajo, alcanzado solo un -0,091.



Algo similar ocurre con la edad de los entrevistados, tampoco se pueden sacar conclusiones ni menos establecer una relación causal entre las edades y la participación activa en el hogar, alcanzando una correlación de -0,017.



Este tipo de asociaciones nos indicaban que la búsqueda no se hallaba en variables socioeconómicas ni en grupos de edad, es decir las aperturas en la identidad de los varones relacionadas con formas de corresponsabilidad no se vinculan con condiciones socioeconómicas, ni con la edad de los entrevistados. Para verificar la posibilidad de reconfiguraciones de la identidad masculina, vinculada con las actividades familiares, se debía buscar en otros ámbitos, más íntimos y menos condicionados por variables estructurales.

El trabajo a partir de los datos de la encuesta del PNUD del 2010, pudo ser más específico respecto de las actividades corresponsables en los varones dado que es explícita respecto de las actividades domésticas y familiares de los varones, permitiéndonos construir una variable a partir de los datos, logrando identificar las prácticas en los varones, para el total de los entrevistados que cumplieran con las características determinadas. Para esto se consolidaron las actividades principales y secundarias que declararon ser realizadas por los varones, estas actividades fueron las siguientes: ordena y hace el aseo; Cocina; hace las compras; Paga las cuentas; Hace arreglos en la casa; Va a buscar a los niños al colegio; Lleva a los niños al doctor; hace las tareas con los niños; hace deporte y juega con los hijos.

El total de actividades que declaran realizar los varones jefes de hogar en relación a su hogar y familia suman un máximo de 11 actividades.

Cuadro 8: Actividades corresponsables del varón		
Actividades	0	4%
Corresponsables del varón	1	9%
	2	8%
	3	10%
	4	10%
	5	8%
	6	10%
	7	11%
	8	7%
	9	8%
	10	7%
	11	8%
n= 643		100%

Para facilitar los análisis a partir de las actividades de los varones se construyó una nueva variable agrupando la cantidad de tareas según cohortes que ayudaran a normalizar la variable en razón de tres grupos (percentiles 33 y 66), los puntos de cohorte para generar los grupos fueron 4 actividades y 7 actividades en el hogar.

Cuadro 9: Puntos de corte actividades familiares del varón						
Estadísticos			Actividades familiares del varón			
		Actividades familiares del Varón				
				Frecuencia	Porcentaje	
N	Válidos	643	Válidos	de 0 a 3 actividades	196	30,5
	Perdidos	0		de 4 a 7 actividades	253	39,3
Percentiles	33	4		8 y más actividades	194	30,2
	67	7		Total	643	100,0

Con la variable construida, en la encuesta del PNUD 2010, se observa una correlación aunque baja, entre el nivel socioeconómico y las actividades corresponsables de los varones. A mayor nivel socioeconómico, mayor es la participación en estas actividades con una correlación de 0,130.

Posteriormente y a partir de los rangos establecidos se evidencia la anterior relación, particularmente entre los segmentos altos y más bajos. Si comparamos específicamente los segmentos altos y los bajos observamos una relación entre corresponsabilidad y grupos socioeconómicos, mientras en los varones 'ABC1' un

6% se encuentra en el rango menor (0 a 3 actividades en el hogar) un 11% del segmento 'E' se encuentra en el mismo rango. Por el contrario en el segmento E solo un 5% de los varones se encuentran en el rango de mayor actividad corresponsable, mientras que los 'ABC1' llega al 16%.

		Cuadro 7: Actividades familiares			Total
		de 0 a 3 actividades	de 4 a 7 actividades	8 y más actividades	
Nivel Socioeconómico (aim)	ABC1	6%	15%	16%	12%
	C2	25%	21%	27%	24%
	C3	25%	23%	25%	24%
	D	32%	29%	27%	29%
	E	11%	13%	5%	10%
Total		100%	100%	100%	100%

Dada la escasa asociación entre variables de estructura y las orientaciones corresponsables en los varones, lo siguiente a investigar fue buscar patrones de dominación de hombres sobre otros hombres (menos hombres). En otras palabras buscar las categorizaciones 'negativas' que los varones con orientaciones 'femeninas' (reproductivas), en espacios acotados a los objetivos de este estudio: Trabajo, familia y rol, a partir de ambas encuestas, partiendo en primer lugar con la encuesta ENETS y posteriormente la del PNUD del 2010.

Trabajo

En relación al trabajo en particular respecto de su jerarquía y participación en las decisiones, no se observa que los varones corresponsables tengan un trato especialmente negativo, como habría de esperarse. Por el contrario, estos declaran ser más partícipes que quienes no presentan orientaciones a la corresponsabilidad. Señalan ser parte de decisiones relevantes, como contratar personal o despedirlo, en relación a la posibilidad de hacer cambios en los bienes o servicios producidos por la empresa, la forma de organizar el trabajo y en el presupuesto de su organización.

Decisiones o influencia en contratar o despedir trabajadores			Decisiones o influencia para cambiar los bienes producidos o los servicios que presta su empresa u organización			Decisiones o influencia en proponer cambios en la forma de organizar el trabajo			Decisiones o influencia en el presupuesto		
Realiza actividades domésticas y familiares			Realiza actividades domésticas y familiares			Realiza actividades domésticas y familiares			Realiza actividades domésticas y familiares		
Si			No			Si			No		
Sí, siempre	38%	20%	Sí, siempre	38%	25%	Sí, siempre	41%	27%	Sí, siempre	39%	23%
Sí, a veces	8%	10%	Sí, a veces	8%	12%	Sí, a veces	13%	16%	Sí, a veces	6%	3%
No, nunca	54%	64%	No, nunca	53%	62%	No, nunca	46%	55%	No, nunca	55%	72%
No sabe		1%	No sabe	1%		No sabe		0%	No sabe	0%	0%
N/R		4%	N/R		1%	N/R		1%	N/R		1%
100%			100%			100%			100%		

Cuadro: 3

Un 70% de los corresponsables señala que se siente bien en su trabajo, en comparación con el 62% de los que no tienden hacia la corresponsabilidad. La sensación con el trabajo de quienes tienen tendencias hacia la corresponsabilidad, muestran mejores evaluaciones que quienes no presentan estas tendencias.

Sin embargo, esta seguridad de los corresponsables, no se sostiene en la búsqueda de nuevos empleos. Observamos que quienes tienen intenciones corresponsables sienten más preocupaciones en relación a la seguridad de obtener otro trabajo en el caso de perder el actual. Un 39% de estos varones señalan que siempre se sienten preocupados por la dificultad de encontrar otro trabajo en el caso que los despidan.

Cuadro 4: Se siente preocupado por lo difícil que sería encontrar otro trabajo en caso que lo despidan			
	Realiza actividades domésticas y familiares		Total
	Si	No	
Nunca	24%	28%	27%
Rara vez	20%	13%	16%
Casi siempre	16%	23%	21%
Siempre	39%	33%	36%
No responde		2%	1%
	100%	100%	100%

La sensación de incertidumbre que acompaña a los varones corresponsables en relación a la posibilidad de búsqueda de alternativas de trabajo, en contradicción con las certezas que ellos mismos expresan, pueden vincularse con la contradicción que se observa entre las instituciones y grupos que reproducen los patrones de la hegemonía patriarcal industrial y la posturas alternativas que emergen de sus cotidianidades, dudas, incertidumbre, serían parte de la falta de anclaje institucional que otorga validez a sus posturas, veremos parte de estos temas en nuestros análisis cualitativos.

Hogar, pareja y familia.

En relación al hogar, quienes poseen orientaciones corresponsables, poseen una mejor sensación con la cantidad de dinero que entra al hogar y sus niveles de endeudamiento.

Satisfacción con el nivel de endeudamiento			Satisfacción con la cantidad de dinero que entra al hogar		
	Realiza actividades domésticas y familiares			Realiza actividades domésticas y familiares	
	Si	No		Si	No
Mal	17%	28%	Mal	24%	34%
Regular	35%	40%	Regular	44%	42%
Bien	47%	31%	Bien	32%	24%
	100%	100%		100%	100%

Cuadro: 5

Vinculado con la relación de pareja, se marcan diferencias importantes, especialmente en relación a los varones que evalúan sus relaciones de pareja como malas. Solo un 13% de los varones con orientaciones corresponsables evalúan su relación de pareja como mala, mientras los varones sin estas orientaciones superan en 11 puntos porcentuales llegando al 24%.

(cuadro 6):Relación de pareja		
	Realiza actividades domésticas	
	Si	No
Mal	13%	24%
Regular	71%	63%
Bien	16%	13%
	100%	100%

Sensación con la vida y confianza individual

A pesar que estos aspectos no están directamente vinculados con la familia nos indica que lejos de sentir menos precio, estos varones poseen una mejor perspectiva de la vida. Los varones con actitudes corresponsables son más positivos frente a la vida que los varones que no.

En relación a las sensaciones de depresión o infelicidad con la vida un 47% de los varones corresponsables señalan que no han sentido infelicidad o depresión y un 29% de quienes no declaran estas intenciones señalan lo mismo. En relación a la confianza en sí mismo, un 66% de los primeros declaran que en absoluto han perdido confianza, mientras que un solo un 41% de los varones sin orientaciones corresponsables siente lo mismo. Por último entre los varones **con orientaciones corresponsables**, un 80% señala no sentirse poco valioso, mientras que los varones que no indican estas tendencias llegan a un 62%.

	¿Se ha sentido poco feliz o deprimido?		¿Ha perdido confianza en sí mismo?		¿Ha pensado que usted es una persona que no vale para nada?			
	Realiza actividades domésticas y familiares		Realiza actividades domésticas y familiares		Realiza actividades domésticas y familiares			
	Si	No	Si	No	Si	No		
No, en absoluto	47%	29%	No, en absoluto	66%	41%	No, en absoluto	80%	61%
No más de lo habitual	25%	34%	No más de lo habitual	19%	39%	No más de lo habitual	13%	34%
Algo más que lo habitual	22%	34%	Algo más que lo habitual	15%	17%	Algo más que lo habitual	7%	5%
Mucho más que lo habitual	7%	3%	Mucho más que lo habitual	0%	2%	Mucho más que lo habitual	0%	0%
	100%	100%		100%	100%		100%	100%

Cuadro:7

Ahora nos abocamos a revisar los resultados de la encuesta del PNUD del 2010, a partir de los rangos construidos, buscamos diferencias que nos brinden una orientación respecto la posibilidad de identificar patrones de masculinidad diferenciados en razón de las actividades corresponsables. Además, con las variables que encontramos en esta encuesta, podemos adentrarnos más en

aspectos vinculados al rol en el hogar, en su rol en la familia, la crianza y las percepciones de equidad de género de los varones.

Rol del varón y actividades corresponsables.

En relación a cómo y en qué se gasta el dinero (consultado como la 'plata') se observa una relación que no es gradual como en los otros casos. Quienes más relevancia le otorgan al control del dinero son quienes se encuentran en el segundo rango, mientras que quienes menos importancia le otorgan a este aspecto son quienes realizan menos actividades en el hogar, los de menor participación corresponsable. En relación a la educación de los niños la relación es también gradual, mientras más actividades corresponsables, mayor es la importancia que le asignan los varones a su opinión en este sentido.

Cuadro 8							
CÓMO Y EN QUÉ SE GASTA LA PLATA				CÓMO SE EDUCA A LOS HIJOS			
	Rangos de actividades familiares				Rangos de actividades familiares		
	de 0 a 3 actividades	de 4 a 7 actividades	8 y más actividades		de 0 a 3 actividades	de 4 a 7 actividades	8 y más actividades
Su opinión es muy importante	54%	64%	59%	Su opinión es muy importante	58%	66%	71%
Su opinión es bastante importante	37%	24%	33%	Su opinión es bastante importante	30%	26%	27%
Su opinión es algo importante	7%	8%	4%	Su opinión es algo importante	7%	4%	2%
Su opinión es poco importante	3%	5%	4%	Su opinión es poco importante	4%	2%	
No Aplica				No Aplica	1%	0%	
NR				NR		0%	
	100%	100%	100%		100%	100%	100%

Educación de los hijos, equidad de género y corresponsabilidad.

En relación al modo en que los varones suponen que debe educarse a niños y niñas, el 73% de los varones con hijos declaran que se deben educar de la misma

manera. Los varones con orientaciones corresponsables, son quienes más declaran que se deben educar de la misma manera con un 77%.

Cuadro9		Rangos de actividades familiares			Total
		de 0 a 3 actividades	de 4 a 7 actividades	8 y más actividades	
Pensando en la forma como se educa a niños y niñas, cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor su opinión...	A los niños y a las niñas hay que educarlos de la misma manera	73%	70%	77%	73%
	A los niños y a las niñas hay que educarlos de manera diferente	27%	30%	22%	27%
	NS	1%		1%	0%
Total		100%	100%	100%	100%

Si establecemos referencias a las instituciones educativas y su capacidad de reproducir diferencias de género, se cuenta con argumentos que nos indican que a lo menos los varones en su mayoría pretenden que la educación no sea distinta para niños y niñas.

Vinculado con el rol en el hogar la relación entre las actividades en el hogar y los roles más importantes, desde el punto de vista de la hegemonía patriarcal industrial, en relación a la división de tareas y responsabilidades en el cuidado de los hijos y el hogar (Hombre proveedor y mujer reproductora). La relación entre las actividades corresponsables y las percepciones de los varones en este sentido es clara. En relación a quien debe mantener económicamente el hogar, los varones con más actividades corresponsables son quienes más declaran que esta responsabilidad debe ser enfocado de manera conjunta en pareja con un 68%, mientras que los varones en el rango de menor participación en relación a las actividades llegan a un 55%. En relación a la responsabilidad de realizar las labores domésticas, las diferencias son mayores, el 57% de los varones en el

rango de mayor corresponsabilidad declara que las labores domésticas deben ser compartidas, entre hombres y mujeres.

MANTENER ECONÓMICAMENTE A LA FAMILIA			OCUPARSE DE LAS LABORES DOMÉSTICAS				
	de 0 a 3 actividades	de 4 a 7 actividades	8 y más actividades		de 0 a 3 actividades	de 4 a 7 actividades	8 y más actividades
Hombres	38%	34%	27%	Hombres	1%	1%	1%
Mujeres	7%	6%	5%	Mujeres	66%	51%	42%
Hombres y mujeres	55%	60%	68%	Hombres y mujeres	33%	47%	57%
	100%	100%	100%		100%	100%	100%

Los varones que realizan actividades de corresponsabilidad muestran tendencias hacia la equidad de género entre hombres y mujeres, si estos aspectos se vinculan con la identidad masculina contamos con indicios que nos guían hacia la relevancia que tienen las actividades familiares en la configuración de las identidades masculinas.

Además, buscamos revisar tras estos datos generales si se establecen distinciones a partir de las identidades masculinas y las actividades corresponsables, buscando dar contenido a las diferencias que hallamos en los datos cuantitativos que revisamos.

Preguntas y objetivos

Lo anterior nos conduce a sostener que no tenemos la posibilidad de establecer una única visión de identidad y que las actividades en y para los hogares, debiese contar con distinciones, como respuesta a los nuevos contextos, esta es nuestra hipótesis de trabajo.

Frente a la crisis de los modelos industriales de masculinidad en el contexto post industrial ¿Cómo se adecua la identidad de los varones en relación a los mandatos del trabajo, de la familia y su rol en el hogar? y ¿cuáles son estas adecuaciones?

El objetivo general, es describir la interrelación de aspectos de la identidad masculina, el significado del trabajo, el rol en el hogar, la corresponsabilidad y las tensiones, negociaciones y aperturas que aparecen en estos contextos.

Nuestros objetivos específicos son:

- 1) Describir particularidades en la construcción de las identidades masculinas entre los varones mineros jefes de hogar con hijos a su cargo, en relación con el significado del trabajo y su rol en la familia.
- 2) Establecer relaciones entre la identidad masculina y las actividades en el hogar como expresión de la corresponsabilidad.
- 3) Distinguir, las relaciones entre las identidades masculinas de los varones, respecto del trabajo, el hogar y sus parejas, hijos e hijas.

Aspectos metodológicos

Muestra

Nuestro análisis es cualitativo. Y dadas las posibilidades de elección dentro del mencionado proyecto Fondecyt, nos abocamos a analizar un sector predominantemente masculino y donde, su historia, ubicación geográfica, modo de producción, se puede relacionar directamente con modos industriales capitalistas: **‘La minería de la región de Tarapacá’**.

Realizándose el análisis con 21 entrevistas en profundidad, a cargos de operarios, técnicos, técnicos especialistas y supervisores. Casados o convivientes con hijos y/o personas a su cargo.

Entrevista	Pseudónimo	Tipo de contrato	Estudios	Función desempeñada	Nivel Socioeconómico	hijos en el hogar	Edad
1	Vitoco	Subcontratista	Técnico profesional	Operario	Medio Alto	2	27
2	Yemo	Empresa mandante	Media Completa	Ayudante	Medio Bajo	2	25
3	Rubio	Subcontratista	Técnico profesional	Operario	Medio	1	43
4	Pollo	Subcontratista	Técnico profesional	Especialista	Medio Alto	1	36
5	Negro2	Empresa mandante	Media Incompleta	Operario	Medio Alto	1	63
6	Negro1	Subcontratista	Técnico Incompleta	Especialista	Medio Alto	2	48
7	Flaco	Subcontratista	Media Incompleta	Operario	Medio Bajo	3	49
8	Herrera	Subcontratista	Básica completa	Supervisor	Medio Bajo	2	27
9	El tata	Empresa mandante	Básica completa	Operario	Medio Bajo	2	54
10	Berni	Empresa mandante	Técnico Profesional	Especialista	Medio Alto	1	49
11	Gandhi	Subcontratista	Superior Incompleta	Especialista	Medio Alto	2	49
12	Joel	Empresa mandante	Media Completa	Operario especialista	Medio Bajo	2	34
13	Chacal	Empresa mandante	Media Completa	Operario especialista	Medio Alto	3	33
14	Checho	Subcontratista	Básica Incompleta	Operario	Medio Bajo	2	39
15	Eduard	Empresa mandante	Superior Incompleta	Supervisor especialista	Medio Alto	2	32
16	El Pescao	Subcontratista	Media completa	Operario	Medio Bajo	2	28
17	Alex	Subcontratista	Técnica Completa	Operario	Medio Alto	2	41
18	Ivan1	Subcontratista	Superior Incompleta	Supervisor	Medio Alto	3	49
19	Ivan2	Subcontratista	Superior Completa	Supervisor	Medio Alto	2	36
20	Pato1	Empresa mandante	Técnica Completa	Técnico	Medio bajo	2	33
21	Sarco	Empresa mandante	Técnico Completo	Administrativo	Medio Bajo	3	58

Metodología de análisis

Para realizar el análisis cualitativo de las entrevistas, la identidad masculina se ha enfocado más en los aspectos íntimos del varón, en relación a su historia de vida, las imágenes de masculinidad que explicitan y en relación al rol a la mujer. No hemos vinculado en su definición la referencia a otras identidades contextuales de manera explícita (específicamente me refiero a la visión de la homosexualidad, y otros hombres más o menos hombres). Por su puesto y dado que este análisis en particular se enmarca teórica y analíticamente en el campo de los estudios de género, no podemos obviar el carácter relacional requerido para este enfoque (Duarte; 2011) En la pauta, las conversaciones y en los análisis propiamente tales se ha establecido la relación en los antecedentes familiares, en las condiciones de vida pasadas y actuales, el trabajo, las actividades en el hogar y la crianza.

El análisis se realizó pasando por etapas de análisis, comenzando por el análisis de discurso de manera descriptiva, buscando una primera aproximación global de la definición de identidad, su contexto y ende que manera estos varones indican desde sus vivencias cuales son parte constitutiva de su identidad y como esta se relaciona con su vida en la actualidad. 'tiene el propósito de lograr aproximaciones cualitativas de los procesos y fenómenos sociales e individuales' (Balcázar, 2005).

En un segundo lugar buscamos contrastar los quiebres, reacomodos o cambios respecto de estos antecedentes de su propia historia, revisando estructuras y normas de convivencia contingentes. Para esto se utiliza el análisis de discurso evaluando antecedentes de familia y la continuidad/discontinuidad buscando elementos normativos, 'un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en resolver cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa (Iñiguez y Antaki, 1994) En este sentido el ejercicio analítico busca establecer dentro de los relatos, las distinciones y similitudes entre

las figuras paternas, maternas y el tipo de familia de origen y, las relaciones que tengan estas con sus modelos identidad masculina en ejercicio.

Para la construcción de los tipos de identidad se realizó un análisis en relación a los conceptos de identidad masculina, bien hombres y buenos como hombre, clasificándolos y analizando que elementos fueron más relevantes a la hora de establecer las diferencias entre los modelos de masculinidad que hallamos en las entrevistas. Las diferencias presentadas en conjunto con nuestras hipótesis indicaron que debíamos construir un nuevo tipo de identidad masculina, clasificada como corresponsable, vinculada al concepto de 'buen hombre' (Duarte, 2011) a partir de esta tríada establecimos los pasos siguientes del análisis.

Para verificar caso a caso y con objeto de alimentar los contenidos de los tipos construidos se utiliza el análisis de contenido clásico (Valles; 2003), donde los conceptos que constituyen cada tipo son contrastados a modo de hipótesis. En este sentido el análisis posee también elementos de la inducción analítica realizando una contrastación (Valles; 2003), esta metodología es la que nos ayuda a identificar variables claves, que permiten por una parte reafirmar el tipo construido y analizar distinciones al interior de estos tipos. Cabe señalar que la clasificación se realiza para establecer una referencia analítica, no suponemos que un tipo de identidad es absoluta y definitiva en los varones, por el contrario sostenemos que es una referencia que puede modificarse según el contexto, las negociaciones, en los distintos escenarios de la vida cotidiana.

El análisis de contrastación en referencia busca en general construir teorías, en este caso, la búsqueda realizada se realiza para establecer conceptos que interactúan con la identidad masculina, construyéndola, reconfigurándola generando respuestas diferenciadas en su relación con el trabajo, el riesgo, su rol en la familia y las tendencias en la crianza específicamente en la corresponsabilidad.

Además de realizar codificaciones y particularmente utilizar el método de contrastación, hemos establecido un cruce constante con conceptos teóricos que

buscan distinguir aspectos del capitalismo industrial y post industrial revisándolos en relación a los modelos de identidad construidos, analizando cómo atraviesa hacia nuevos caminos en la reconstrucción de su identidad masculina o se mantienen pautas tradicionales de masculinidad. Es decir, además de contrastar internamente la información, sus conceptos buscamos contrastar conceptos teóricos seleccionados adecuados a cada aspecto, analizando de qué manera estos conceptos teóricos podían acercarse a los conceptos que emergían del análisis.

Por último, desde un punto de vista analítico y metodológico, pero con objeto de presentar un desarrollo lógico de trabajo, se ha buscado separar elementos de la construcción de la identidad masculina de modo general, para seguir con las tensiones, conflictos y negociaciones en la familia.

Sin embargo se deja explícito que antes del proceso más formal, se realizaron varias lecturas de las entrevistas, se utilizaron anotaciones, reflexiones e hipótesis que fueron de ayuda para tomar decisiones a la hora de enfrentar directamente el análisis.

Relevancias de este estudio

La relevancia de este trabajo, en primer lugar se refiere a la búsqueda de fundamentos teóricos y empíricos, para entender y profundizar respecto de la participación masculina en el hogar y las configuraciones de las identidades. Estableciendo vinculaciones entre enfoques distintos desde donde han abordado la identidades masculinas, integrando principalmente aspectos prácticos en relación a la crianza y la corresponsabilidad, con aspectos como las identidades masculinas, como sistema de 'diferenciación simbólica' de los sujetos (Villanueva, 2011).

En relación a los hallazgos, este trabajo tiene relevancia en la posibilidad de hacer visible la toma de decisiones en actividades corresponsables de los varones, a partir de sus modelos de identidad. Lo que nos ayuda a sostener que el estudio de

las identidades masculinas tiene efectos en la promoción de políticas orientadas al equilibrio entre familia y trabajo.

En relación a la muestra y el trabajo de terreno, nos adentramos en la minería, que no es un reducto muy estudiado, especialmente en relación a los efectos del modo particular de administración de los recursos humanos y sus efectos en la familia y en la configuración de las identidades masculinas. No se esperaba hallar entre estos varones visiones alternativas en la identidad y la crianza.

Estructura de texto

La estructura del presente trabajo, consta de una primera parte donde se establece la discusión conceptual que guía este trabajo. En la discusión conceptual, se busca por una parte presentar los antecedentes teóricos que explican la vinculación entre la identidad masculina con la construcción de un modelo de familia, cuyo eje fundamental fue la separación entre hogar y trabajo, en conjunto con la diferenciación de roles sexuales al interior del hogar. Enunciamos, también el modelo hegemónico de familia e identidad masculina en crisis, en relación a la crianza.

Posteriormente introducimos el concepto de régimen tecno-técnico que busca definir periodos históricos particulares y, en relación el régimen productivo, como se establecen adecuaciones institucionales y sociales en razón de este régimen. Posteriormente, retomamos el modelo hegemónico que nace del capitalismo industrial, señalando elementos claves de esta construcción en relación al hogar concluyendo que en relación al hogar, la construcción hegemónica del capitalismo industrial, fue restar el rol productivo a los hogares y a partir de esto, la delimitación del rol femenino acotado a labores reproductivas. Buscamos poner en cuestión los supuestos del desarrollo del capitalismo industrial, vinculado a sus plazos de implementación, incorporación de personas y zonas geográficas, específicamente en relación a Latinoamérica y Chile.

Seguimos con un análisis del contexto actual de manera amplia, en el que se enmarcan las identidades y las nuevas forma de negociación en el régimen post industrial, justificando que el análisis de las identidades masculinas alternativas, deberían centrarse en aspecto íntimos de la vida cotidiana de los varones. Concluimos, haciendo referencia a la tradición y la compulsión como conceptos que nos ayuden a entender el arraigo a modelos de masculinidad hegemónica, sus resultados y la búsqueda de alternativas.

En el segundo capítulo, nos encontramos con el análisis propiamente tal. Este análisis busca describir particularidades en los varones desde sus identidades masculinas, en relación a los modelos propios del capitalismo industrial y en los modelos alternativos a este, vinculados con la crianza, es decir la búsqueda del traspaso o mantenimiento de patrones industriales y modelos alternativos. Utilizamos referencias teóricas asociadas a cada contexto analizado, el que segmentamos en secciones específicas de análisis, donde revisamos identidades masculinas, antecedentes de la identidad, significado del trabajo y rol en el hogar. Para hacer referencia a modelos hegemónicos o alternativos, revisamos las imágenes que los varones describen como forma constitutiva de su identidad masculina, lo que nos condujo a una clasificación, que fue la base para discriminar las interpretaciones de los varones en cada sección analizada.

Seguimos, con una síntesis de la identidad masculina, sus determinantes en relación a los análisis de sus historias de vida y sus orientaciones en la vida en familia.

En relación al trabajo, revisamos las diferencias en las interpretaciones que los varones realizan en relación a las condiciones de trabajo y su significado, respecto de las identidades que definimos.

Posteriormente, nos adentramos en el hogar, donde vinculamos las identidades masculinas en relación a las tareas en él, determinando asociaciones directas entre las identidades masculinas y el rol de los varones en el hogar. Asociado a lo anterior buscamos redefiniciones de la familia y los modos de negociación o

tensión que definen a esta, como una institución social. Además, revisamos las negociaciones y significados que los varones realizan en relación a las actividades en el hogar. Caracterizamos los tipos de acuerdo que se establecen en los hogares y las variables que determinan las negociaciones que caracterizan a cada familia. En particular revisamos, la relación de las actividades reproductivas al interior y exterior de los hogares, y la función de la administración del dinero y su vínculo con el rol del varón en el hogar.

Finalmente, cerramos con las conclusiones, que buscan retomar la discusión conceptual y las preguntas de investigación.

I. Discusión conceptual, contexto industrial y post industrial

1. Identidad masculina, familia y corresponsabilidad.

Como señala Villanueva “todo proyecto de género estaría, entonces inscrito en un marco histórico particular” (Villanueva,2011: p22), esta carga de historicidad contextualizada y particularmente sensible a los cambios en las condiciones generales de la sociedad (Olavarría, 2002), hace que determinar contextos en los cuales se enmarcan las identidades, y las identidades de género en particular resulta relevante. Sin embargo, para realizar comparaciones, necesariamente se requiere de conceptos que permitan comparar los distintos momentos históricos en los que se enmarcan las identidades masculinas, la familia y el rol del varón al interior de los hogares.

Realizando una síntesis de los principales autores del género y la familia Olavarría destaca lo siguiente “Los modelos vigentes de paternidad y maternidad, ejes de las identidades y relaciones de género y de los mandatos de ser varón/mujer, surgen en contextos sociales que los hicieron posibles, a partir de fines del siglo XIX y especialmente en el siglo XX”, (Olavarría, 2011;p3) través de políticas públicas que fueron promovidas por el Estado y contaron con el apoyo y la demanda de sectores influyentes en la determinación de la agenda y el uso de recursos públicos, entre ellos la Iglesia Católica, empresarios del sector fabril y minero emergentes, partidos políticos de la clase media emergente y del movimiento obrero (Olavarría, 2011; Nuño, 2010).

A partir de la revolución industrial, y particularmente en el sector urbano, se produjo la separación de casa y trabajo; del lugar donde se vive y el espacio de la producción y “se fue conformando una diferencia entre lo privado y lo público, que apunta a separar ámbitos de acción de mujeres y hombres, del poder y del afecto” (Jelin,2010:p76), además señala Nuño (2010) “El proceso de industrialización no haría si no radicalizar la oposición y la complementariedad de la relación público-privado. La separación entre el hogar y la fábrica polarizaría la posición social de hombres y mujeres” (Nuño, 2010:p59) al mismo tiempo se consolidó el modelo de

familia, la familia nuclear patriarcal, que respondió a los requerimientos de la economía -reproduciendo la fuerza de trabajo-, “estableciéndose un pacto que conciliaba trabajo y familia, producción y reproducción” (Olavarría, 2003; p92)

La familia sería ‘lugar’ donde se constituyó la diferenciación de los géneros, es decir, lo relacional del género y, si seguimos con la coordinación entre la identidad masculina y las construcciones de género desde los actores dominantes hacia la familia. Debiésemos contar a la familia como el eje fundamental, donde se establece y construye la vinculación entre identidad masculina y familia. A partir de los mismos conceptos la corresponsabilidad entendida como actividades familiares y de cuidado del grupo (es decir tareas propiamente femeninas) de parte de los varones debiese tener importancia a la hora de sintetizar identidad masculina y la familia.

En este sentido la estructura productiva, y en consecuencia el trabajo, requiere de elementos que hagan factible esta diferenciación de roles y funciones. Lo que sucede en la actualidad dista de esta condición, logrando - gracias a la tecnología del nuevo capitalismo- buscar oportunidades productivas en el mundo teniendo la posibilidad de controlar los procesos y sus resultados on line en cualquier parte “que en el sector manufacturero, los procesos de subcontratación (outsourcing) de las empresas trasnacionales se sustentan en la aplicación de herramientas electrónicas que permiten el establecimiento de plataformas productivas más eficientes al hacer posible distribuir los distintos eslabones de producción en las áreas del mundo en las que se pueda ser más competitivo, en tanto que las herramientas electrónicas, a su vez, posibilitan un control global de la cadena productiva en tiempo real” (Cepal, 2008:p158). Esta estrategia productiva, *des-reificó* a la fábrica como eje simbólico de la producción y el control del trabajador, desarticuló el orden salarial: con la precariedad de los contratos de trabajo, la subcontratación, el suministro de trabajadores y las modalidades de regulación; con la flexibilidad, trabajadores periféricos; con vínculo laboral débil e inestable; asalariados(as) en condiciones flexibles; mercado de trabajo con movilidad,

tránsito y cambio, y deficiencias en la protección desde el aparato público (Olavarría, 2011).

El nuevo régimen post industrial, requiere entonces de la posibilidad de minimizar la acción del Estado, en especial la posibilidad de establecer interferencias en la búsqueda de oportunidades, dados sus requerimientos de flexibilidad operativa y laboral. El régimen de sustitución de importaciones adoptado por los Estados-nación en Latinoamérica y Chile, que intervenía, como agente económico y productivo en cada punto de la cadena productiva (Pérez, 1996), lo que restringiría las posibilidades del capital de operar con la libertad proporcionada por la técnica, la reducción del Estado se hacía necesaria. Como hito, esto se dio en la promulgación de la constitución de 1980.

Es en esta década cuando comienza a desestructurarse el sistema patriarcal, como describe Olavarría “las convivencias, especialmente entre los grupos etarios menores de 35 años. A partir de 1980 se produce un quiebre en la estabilidad mostrada por las familias; desde ese año han ido en aumento las separaciones y nulidades matrimoniales. Finalmente, las tasas de hijos de madres solteras actuales superan las de ilegitimidad del siglo XIX” (Olavarría; 2011; p6), a partir de este hecho se hace esperable que los modelos de familia e identidad comiencen a reconfigurarse, a no ser que la construcción hegemónica propia de este modelo capitalista se mantenga en la cultura con independencia del modelo productivo, ahí que resistencias o reacciones (Villanueva, 2011) se establezcan en aspectos y prácticas íntimas, entre personas cercanas, y en la familia.

Durante el siglo XX, se realizó un proyecto que incorporó a distintos actores hacia la promoción y sustentación del régimen del capitalismo industrial, y como de poder se trata, debiera estar acompañada de una construcción hegemónica que viabilice este proyecto en su dimensión cultural. Desde la perspectiva del género, se nos indica que en esta relación se ha establecido un patrón hegemónico de masculinidad que se constituye en un modelo de hombre socialmente aceptado, en detrimento de la mujer y otros hombres. Las posibilidades de alternativas en la construcción de identidad masculina son difíciles de promover sin la coordinación

de actores de relevancia, este acuerdo el modelo de masculinidad y familia que proviene del capitalismo industrial, se constituye en último de los referentes institucionalizados de identidad de género. La última referencia hegemónica de la identidad masculina. Desde ahí que “no está claro hacia dónde cambiar, no hay referencias de alternativas diáfanas que señalen ciertos horizontes mínimos, no hay pistas orientadoras sobre lo que se busca y se quiere construir” (Duarte, 2011; p53).

Sin embargo, en los aspectos referidos a la crianza y el rol del hombre en el hogar se habla de nuevos comportamientos de parte de los varones y emergencia de nuevas masculinidades en este campo (Taga, 2005;2009; Almeras, 2000;Celedón, 2009). Es en estos aspectos donde buscaremos, no sin antes dar una mirada a los contextos de traspaso donde transitamos.

2. Contexto: Capitalismo industrial y Post Industrial globalizado.

Con objeto de buscar particularidades en los distintos momentos históricos a los que haremos referencia, hemos buscado hitos para establecer nuestra posición histórica que delimite nuestra reflexión. Nos centraremos en las características generales de las sociedades conocidas como modernas industriales y, las actuales conocidas entre otros nombres como post industriales. Nuestra aproximación necesariamente requiere de un análisis de los procesos históricos que acompaña la definición de cada contexto. En este sentido los modos de producción y las tecnologías que los permiten son útiles a la hora de definir un contexto histórico particular.

Para definir los periodos, utilizaremos el concepto de paradigma tecno-económico acuñado principalmente por Carlota Perez y otros seguidores de Joseph Schumpeter, especializados en las crisis de los modelos económicos y la innovación. Cuando hablamos de paradigma tecno-económico, nos referimos a un desarrollo tecnológico radical que posee efectos amplios, en todas las esferas de

la sociedad “rompe con los hábitos organizacionales en tecnología, en la economía, en la administración y las instituciones sociales” (Perez, 2002; p7). La utilidad principal de este concepto para esta investigación es que permite delimitar periodos históricos, contando con elementos que realizar comparaciones más específicas. El régimen tecno-técnico imperante define un modelo productivo y por lo tanto condiciones en las cuales se establecen modelos organizacionales e institucionales apropiados a este régimen.

Al mismo tiempo este análisis busca explicitar las particularidades del capitalismo en relación a la tecnología, haciéndose evidente que distintos escenarios de producción requieren de esfuerzos distintos para el control de la producción, y de dispositivos particulares en la sociedad, en coordinación con la producción y la acumulación de capital que acompaña al capitalismo en todas sus formas.

La autora en base a la identificación de las innovaciones tecnológicas construye distintas etapas del capitalismo industrial, desde la revolución industrial donde se incorpora la maquina a vapor, hacia las distintas revoluciones tecnológicas que han acompañado al capitalismo y al desarrollo tecnológico en los últimos, dos siglos y medio, distinguiendo cinco etapas distintas.

INDUSTRIAS E INFRAESTRUCTURAS DE CADA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA (fuente: Cepal 2008)		
Revolución tecnológica	Infraestructuras nuevas o redefinidas	Nuevas tecnologías y sectores nuevos o redefinidos
Primera Desde 1771 “Revolución industrial” Gran Bretaña	Canales y cursos de agua Autopistas con peaje Energía hidráulica (ruedas hidráulicas muy mejoradas)	Industria del algodón mecanizada Hierro forjado Maquinaria
Segunda Desde 1829 Época del vapor y los ferrocarriles Gran Bretaña y se extiende al continente europeo y a Estados Unidos	Ferrocarriles (uso de la máquina de vapor) Servicio postal universal Telégrafo (sobre todo nacional por las ferrovías) Grandes puertos, grandes depósitos y barcos de vela en todo el mundo Gas en las ciudades	Máquinas de vapor y maquinaria (hechas de hierro y a carbón) Minería de hierro y carbón (ahora centrales para el crecimiento) Construcción de vías férreas Producción de material móvil Energía de vapor para muchas industrias (entre ellas textiles)

<p>Tercera Desde 1875 Edad del acero, la electricidad y la ingeniería pesada Estados Unidos y Alemania sobrepasan a Gran Bretaña</p>	<p>Embarques a todo el mundo en rápidos buques de vapor de acero (uso del Canal de Suez) Vías férreas en todo el mundo (uso de vías y tornillos de acero de tamaño estándar) Grandes puentes y túneles Telégrafo mundial Teléfono (especialmente nacional) Redes eléctricas (para iluminación y uso industrial)</p>	<p>Acero barato (especialmente Bessemer) Pleno desarrollo de la máquina de vapor para buques de acero Química pesada e ingeniería civil Industria de equipamiento eléctrico Cobre y cables Alimentos envasados y embotellados Papel y embalajes</p>
<p>Cuarta Desde 1908 Época del petróleo, el automóvil y la producción masiva Estados Unidos y se extiende a Europa occidental</p>	<p>Redes de rutas, autopistas, puertos y aeropuertos Redes de oleoductos Electricidad universal (industrial y residencial) Telecomunicaciones análogas mundiales (teléfono, télex, cable) alámbricas e inalámbricas</p>	<p>Fabricación masiva de automóviles Petróleo y combustibles del petróleo Petroquímicos(sintéticos)/Máquina de combustión interna para automóviles, transporte, tractores, aviones, tanques de guerra y electricidad Artefactos eléctricos domésticos Alimentos refrigerados y congelados</p>
<p>Quinta Desde comienzos de la década de 1970 Época de la información y las telecomunicaciones Estados Unidos y se extiende, en primer lugar hacia Europa y Asia, y luego se globaliza.</p>	<p>Telecomunicaciones digitales mundiales (cable, fibra óptica, radio y satélite) Internet, correo electrónico y otros servicios electrónicos Redes eléctricas de fuente múltiple y uso flexible Vínculos de transporte físico de alta velocidad (por tierra, aire y agua)</p>	<p>Revolución de la información Microelectrónica barata Computadoras y programas Telecomunicaciones Instrumentos de control Biotecnología con ayuda de computadora y nuevos materiales</p>

Como veremos más adelante, la integración chilena al capitalismo industrial, no se da en la misma velocidad ni de la misma manera que en los países donde se origina. Por esta razón, los análisis se centran principalmente en el siglo XX, por lo tanto en relación a los regímenes tecno- técnicos, nuestro contexto se establece solo en las últimas dos etapas. El capitalismo industrial muestra su auge y mayor grado de coordinación con el Estado en el siglo XX, y hasta la década de los 80', es este el contexto donde nos centraremos y que llamaremos '**capitalismo industrial**'.

En la actualidad el concepto para definir el periodo histórico que nos encontramos parece ser menos claro, solo el determinar el nombre resulta más complejo: capitalismo post industrial, post socialista, neo liberalismo, capitalismo salvaje, capitalismo globalizado, etcétera. Sin embargo, sí podemos afirmar que el hecho tecno-económico que genera el cambio de paradigma, es el desarrollo de las comunicaciones y la microelectrónica. Es decir, la emergencia de este nuevo contexto no tiene más de 30 a 40 años, a partir de la masificación de los computadores y el incremento de la interconectividad a nivel mundial. El concepto

a utilizar entonces es el de '**Capitalismo Post-Industrial globalizado**', la descripción de sus efectos en las identidades se presentan más adelante.

3. Capitalismo industrial y familia patriarcal: ¿Triunfo del Modelo productivo o construcción hegemónica?

En el contexto regional y nacional, la cuarta etapa del capitalismo, es donde se consolida el modelo industrial mostrando su mayor desarrollo mundial, esto es especialmente visible al finalizar la segunda guerra mundial entre el año 50' y el 70', son conocidos como los 'los treinta gloriosos' (Castel, 2009). En este período de auge, en Latinoamérica se produce la mayor influencia del Estado en el desarrollo industrial capitalista en Latinoamérica, a través del régimen de sustitución de la importación desde aproximadamente los años 40' hasta los 80' (Perez, 1996). La agencia del Estado se hace patente en estos años para impulsar el desarrollo del capitalismo, teniendo efectos directos en la constitución no solo del paradigma industrial capitalista de producción, también en el desarrollo de la institucionalidad necesaria para su implementación, donde la Familia no estuvo fuera. "Ello fue acompañado de una legislación, especialmente tomada del derecho civil napoleónico, que le daba la autoridad al varón dentro de la familia y exigía obediencia de la mujer, y de una organización del trabajo que permitiría a los hombres ser proveedores principales o únicos del hogar mientras las mujeres criaban y cuidaban de sus hijos y hogar, aunque esto último fue en muchos casos más un discurso ideológico que un logro efectivo" (Olavarría, 2003; p92)

En relación a la construcción de las identidades masculinas, existe un acuerdo que las principales acciones del Estado que se relacionan con la identidad masculina y la corresponsabilidad, estuvieron asociadas directamente a la búsqueda de la consolidación de la familia nuclear. Este hecho es especialmente importante y particular de este período, en especial respecto de la diferenciación entre 'trabajo y casa': "en occidente casa y trabajo que comienzan a separarse a partir de la revolución industrial y de la aparición de la fábrica como lugar de producción

diferenciado basado en el trabajo asalariado”(Jelin, 2010; p75), esto hace que los hogares, las familias y las mujeres pierdan el rol productivo que mantenían y se deban hacia las labores más bien reproductivas. En otras palabras se afecta directamente aspectos de corresponsabilidad en cuanto a la división de trabajo, de identidad masculina reforzando su rol único de proveedor, mientras que a la mujer al interior del hogar, se le resta el rol productivo que había tenido históricamente, quedando solo con el trabajo doméstico y no asalariado.

Acciones de estas características se presentan como una importante discontinuidad histórica, en especial respecto de la agencia del Estado en la familia y en los hogares como entes productivos. Además se establece un modelo de familia hogar-casa simétrico con el de familia-nuclear, esta simetría incluía una clara división del trabajo, no tan solo entre la separación casa trabajo si no respecto de los roles de género esperables del hombre y la mujer en relación a este. Si bien hemos avanzado en estos conceptos con anterioridad, lo que se pretende realizar en este capítulo es precisar cuánto tiempo y la proporción de la población de nuestro país que fue parte de este modelo, buscando contar con referencias más específicas acerca del contexto histórico.

4. Capitalismo Industrial en Latinoamérica y Chile

En la búsqueda de alternativas de identidad masculina y familia, es necesario realizar análisis más específicos y teóricos en relación a aspectos que han quedado fuera de los análisis de la construcción del patriarcado, en su relación coordinada con el capitalismo industrial. Esto nos ayuda a proponer un punto de vista que nos ayude sostener la posibilidad de diversidad de modelos de masculinidad y de precisar las características de la implementación del capitalismo industrial en Latinoamérica y en particular en Chile.

Al momento de hacer coincidir todos los elementos dados caemos en los problemas de reducción ya clásico del estructuralismo, superponiendo estructuras

fijas a históricas ocultando el contexto. En este sentido Salazar hace una crítica, respecto de la tendencia fundacional de algunos autores en los análisis de género

“no es conveniente introducir en el análisis de modo central y prominente, el principio del ‘origen remoto’. Y retroceder a los tiempos de la conquista, a la época del mestizaje y a la prehistoria del culto latinoamericano de la Virgen María’- la “refundación” en la configuración de la familia y en el contexto de la acción del Estado en el capitalismo industrial, y sus consiguientes presupuestos ideológicos (falsa conciencia) o específicamente hegemonía (normativa cultural de dominación) ‘tampoco parece conveniente reducir los ‘procesos culturales’ (que surgen de la reproducción histórica y generacional de la vida) a ‘sistemas normativos’ estáticos como si constituyeran un ‘orden natural’ rígido y perentorio” (Salazar y Pinto, 2002:p12).

Para Salazar se debe rescatar la cotidianidad y con las construcciones estructurales se establecen tipos que no dan cuenta de procesos constantes y trazos de historia, es decir la estructura se puede constituir como hecho fundante eliminando periodos y más importante, ‘datos’ que develen la naturaleza de estos procesos.

Parece claro el objetivo de poner en marcha políticas y acuerdos que lograrán consolidar en un modelo económico que se había construido en Chile desde mediados del siglo XIX hasta el principio del siglo XX. “Entre 1840 y 1900 las compañías subsidiarias extranjeras se convirtieron en el factor determinante de la peculiar transición de la economía chilena al capitalismo industrial” (Salazar, 2005: p536). Sin embargo, la acción del Estado en adecuación al modelo solo vio la reacción frente los efectos sociales de la riqueza ganada por algunos, nos referimos al Estado aunque, con altos y bajos desde principios del siglo XX, en adelante: “Chile vivió a comienzos del siglo XX un sorprendente desarrollo industrial capitalista”(Salazar, 2005:p537) con los consiguientes efectos que un cambio de modelo de producción tiene en las temáticas sociales “desarrollo que fue acompañado por una no menos sorprendente cuestión social (o miseria extrema) que se registró a su vez en todos los parámetros de desarrollo humano

del país (vivienda; conventillos; salud: record mundial de mortalidad infantil; orden público: delincuencia, alcoholismo, prostitución, etc.)” (Salazar, 2005:p537). Es decir el Estado, durante el siglo XX determinó su accionar en orientación a la contención de la miseria extrema y menos en la coordinación de la economía. No sorprende entonces que las características de la ‘hombría chilena’ del siglo XX no se relacione solamente con la producción industrial, si no que con la burocracia del Estado, y de modo gradual hacia la participación en la producción, dice Salazar en este sentido “la hombría populista... se trata, de una parte de la clase media burocrática que se formó en el gratuito sistema de educación pública y trabajó en los múltiples aparatos burocráticos a medida que se convertía al desarrollismo y al populismo” (Salazar y Pinto, 2002:p57). Además respecto del rol de la mujer el autor identifica que “la situación posterior a 1931 evolucionó en el sentido de asentar la identidad pública de la mujer sobre su (supuesta) condición de mera dueña de casa” (Salazar y Pinto, 2002:p59)

El Estado adquirió mayor importancia como agente económico de manera gradual durante el siglo XX incorporándose, en el proyecto capitalista a medida que se desarrollaba la industria nacional. Señala Perez, el Estado, fue fundamental en Latinoamérica para impulsar el desarrollo del capitalismo industrial, esto se consolida de manera más evidente con la estrategia desarrollista de sustitución de importaciones, que se inicia en los años 50 y finaliza en la década del 80’ (Perez,1996). El Estado durante el siglo XX abarcó todas las esferas de la sociedad, “las políticas del gobierno no solamente influían en la toma de decisiones y en los resultados, sino que las agencias públicas servían de intermediarios en las relaciones de la empresa con otros actores. Mediante una red de subsidios y regulaciones de precios, el Estado intervenía en los puntos de enlace entre proveedores y productores y entre éstos y el sistema de comercio y distribución” (Perez, 1996: p36).

Como hemos revisado, si la ciudad es el elemento donde operan las estrategias del capitalismo industrial la migración desde el campo a la ciudad es un factor determinante a la hora de contar con una aproximación cuantitativa, aunque

general, respecto de la población que ha sido parte de las políticas y acuerdos en la construcción del modelo de capitalismo industrial y régimen patriarcal que observamos. Así podemos poner en contexto los efectos del éxito de la política de hogar-familia nuclear patriarcal, en América latina y en Chile en particular, lo cual sucede solo después del primer tercio del siglo – “La rapidez del proceso de urbanización y crecimiento de las grandes metrópolis a partir de la década del 30, intensificados en la post guerra son bien conocidos”(Jelin, 2010:p55) - en Chile hacia 1950 el 58,4% de la población se hallaba en las ciudades llegando hacia 1970 a un 75,2% de la población (Cepal;1993).

Si el régimen capitalista industrial se centraba en la población urbana, quiere decir que se habría afectado solo a mediados del siglo XX a la mayoría de la población. Y, en la década de 1970, esta mayoría sobrepasaría el 75% de la población, dejando a un 24,8% de la población probablemente sin o con poca influencia del régimen capitalista de la época. Con estos antecedentes resulta demostrable que la implementación del modelo capitalista industrial y sus consiguientes efectos en las instituciones sociales es un proceso gradual, donde podemos hablar de su consolidación alrededor del año 70 y no fundacional en tiempos de la implementación del Estado Industrial Capitalista a partir de la primera mitad del siglo XX.

Sin embargo, al analizar con mayor especificidad los procesos de urbanización en nuestro país, observamos que existen zonas geográficas con más *historia de urbanización*. En 1960, la región de Tarapacá contaba ya con el 87,1% de población urbana y Antofagasta con un 94,8% a la fecha solo Valparaíso, Magallanes y La región metropolitana superaban el 80% de urbanización, con 82,6%, 83% y 90% respectivamente (Población y Sociedad, Ine 2009). Esta precisión permite contar con consideraciones territoriales, de utilidad a la hora de realizar investigaciones en el ámbito de los procesos de urbanización, industrialización y lo que nos atañe, la construcción de masculinidades hegemónicas en Chile.

Mientras que el proceso de Urbanización fue un proceso gradual, la migración tampoco fue solamente de individuos aislados. La migración se realizó a partir de redes que pueden influir en la conformación de las identidades, como también pueden influenciar las estrategias de crianza y, desde ahí estrategias y prácticas de corresponsabilidad en la familia. La migración del campo a la ciudad no se estableció a partir de individuos y/o familias aisladas, se realizó a partir de redes de parentesco en clases medias y altas y, de redes 'clientelísticas' en la migración de las clases más bajas (Jelin, 2010) ocultando formas de corresponsabilidad en redes y parentesco, interconectadas entre hogares y zonas geográficas. Estas diferencias en las estrategias de migración pueden influir en las estrategias de crianza, mientras que desde el punto de vista hegemónico, es decir bajo el supuesto de la familia nuclear consolidada, la función de las redes se minimiza y se ocultan del observador. Las conclusiones que se pueden establecer a partir de lo señalado por la autora son dos, la primera es que las redes y por lo tanto las estrategias de migración son variadas, segmentadas en términos socioeconómicos, graduales y con probables efectos distintivos en la conformación de la familia. La segunda, se refiere a aspectos metodológicos, estas invisibilidades parecen estar arraigadas en las ciencias sociales, evidenciándose en las técnicas de encuesta y muestreo a hogares, principalmente a jefes de hogar varones (Jelin, 2010). Con esto asumimos que parte relevante de la *corresponsabilidad* no ha sido visible y que estas herramientas pueden haber sido parte del sometimiento al modelo hegemónico patriarcal, relacionado con el régimen tecno-técnico del capitalismo industrial. Veremos cómo influye en la configuración de las identidades masculinas la presencia de redes como antecedente en nuestra presentación de los análisis.

Lo que se establece a partir de la consolidación del modelo hegemónico patriarcal industrial capitalista es la pérdida *del rol económico del hogar y, particularmente de la mujer*, en el desarrollo del proyecto capitalista industrial. Como habíamos señalado a partir de Jelin en el proyecto de hogar industrial, es el quiebre respecto de las funciones económicas del hogar y la mujer, "la vida de las mujeres antes de

la revolución industrial era la naturaleza inseparable de sus funciones productivas y reproductivas, escenario en el que el trabajo productivo de las mujeres (en el sentido clásico de la producción) no solo era habitual sino determinante en las economías familiares” (Nuño, 2010:p57). Es en este aspecto donde se observa el grado de asociación entre la hegemonía patriarcal y el capitalismo donde, para la autora, incluso Marx se hace cómplice, “Hemos aludido ya al deterioro físico de niños y adolescentes como de mujeres quienes la maquinaria somete a la explotación del capital.... Aquí nos detendremos únicamente en un punto, el referente a la enorme mortalidad de niños obreros durante su primer año de vida.... Como lo demostró una investigación médica oficial en 1861, las tasas de mortalidad de niños obreros durante su primer año de vida... si se hace abstracción de las circunstancias locales, a la ocupación extra domiciliaria de las madres, con el consiguiente descuido y maltrato de los niños, como por ejemplo una alimentación inadecuada, carencia alimentaria, suministro de opiáceos, etc., a lo que debe agregarse el antinatural desapego que las madres experimentan por sus hijos” (Nuño, 2010: p60), asociado el capitalismo industrial a las formas de dominación masculina, la hegemonía se establece de manera estructurada alrededor del modo dominante de producción, generando concertaciones transversales hacia la promoción del régimen. El que en este caso requería del monopolio de la producción y la consiguiente eliminación de ese rol de los hogares, arrastrando a la mujer en este proceso. Retomando el contexto local, no resulta contradictorio entonces, que la participación de actores que profesaran la emancipación del ‘hombre’, revelándose frente a las condiciones de explotación del capital (capitalismo industrial), actuarán en coordinación, con la iglesia, el Estado, y los industriales nacientes (Olavarría, 2002)

Si vinculamos el contexto de movilización política más clásico del capitalismo industrial podríamos asumir teóricamente que en la eliminación del rol económico del hogar le resta a la mujer una capacidad de movilización política clave en este contexto y por otro, más importante para aclarar la función hegemónica del

patriarcado en asociación con el régimen dominante, es la entrega del monopolio de la producción al capital.

5. Posibilidades de aperturas frente las nuevas formas de capitalismo.

En síntesis, entenderemos el concepto de familia nuclear patriarcal, como una construcción en el que se sintetiza un proyecto de sociedad particular llevado a cabo entre los siglos XIX y entre los primeros tres tercios del siglo XX y, pero que en rigor se concreta particularmente en Chile, solo entre los años 50' hasta los años 80', donde finaliza la política industrial latinoamericana conocida como el régimen de sustitución de importaciones.

A partir del año 1971, el régimen tecno-técnico del capitalismo cambia en el mundo con la revolución en la tecnología microelectrónica y la comunicación. Los efectos institucionales y sociales en adecuación a este régimen, en particular sus efectos en el tamaño del Estado y las condiciones del trabajo son visibles especialmente a partir de la década del 80', en la el inicio del denominado modelo neoliberal, que responde a los nuevos parámetros del régimen tecno-técnico que hemos denominado, capitalismo post industrial.

Los análisis y conclusiones respecto de la construcción de la identidad y de los modelos de familia, se ha establecido eminentemente desde una perspectiva estructural en torno a los vínculos institucionales, los modos de producción y la familiar nuclear patriarcal, es decir una coordinación entre Estado, régimen capitalista industrial, tipo de familia e identidad masculina.

Sin embargo, frente a las especificidades históricas, en particular la migraciones del campo a la ciudad, parece ser que la hegemonía patriarcal construida a partir de los intereses y los modos de producción dominantes se halla más vinculada con una construcción cultural, que permanece arraigada y demuestra su vigencia en las instituciones que se consolidan en el régimen industrial capitalista. Si estos aspectos se mantienen, habría de esperarse que se establezcan relaciones entre

los parámetros del régimen industrial, ingresos y nivel socioeconómico, entre otros, lo que como vimos en los antecedentes, no es así.

6. Modificación del contexto ¿Dónde estamos?: La nueva dialéctica

Para finalizar con el contexto de tránsito entre el capitalismo industrial y post industrial en la redefinición de las identidades, de género y masculinas en particular. Suponemos que la construcción de identidades se conduce no solo a partir de la propia experiencia, si no a partir de condicionantes generales y por supuesto y especialmente desde la interacción con otras identidades, con esto pretende desarrollar conceptos que nos permitan analizar el contexto teóricamente. Como señalamos el quiebre en el régimen tecno-técnico se inicia en 1971, sin embargo debemos aclarar que este es un proceso gradual, desde los centros a la periferia. En el caso de Chile la masificación de los computadores e internet se consolida en la década del 90', sin embargo, los dispositivos estructurales más básicos se establecieron a partir de la constitución del 80', con efectos claros en relación a la familia y las identidades, como nos señalaba Olavarría.

Respecto de la construcción de las identidades nos debemos hacer cargo del cambio que ha supuesto para las identidades el fenómeno de la globalización en contradicción con el de los Estados naciones del contexto industrial, procesos que determinan el contexto socio-histórico desde el capitalismo industrial (también conocido como el modernista o moderno) hacia el llamado capitalismo post industrial (llamado post moderno y post socialista por los autores citados haciendo referencia el mismo período).

Señala Canclini, "Las identidades modernas eran territoriales y casi siempre monolingüísticas" (Canclini, 1995: p10). Por una parte eminentemente cuantitativa y estructural (económica) la globalización actúa de modo estandarizante,

principalmente a través de los grandes acuerdos económicos y las leyes del mercado imperantes a los cuales estos acuerdos están sujetos. Por otra parte, en sentido de las identidades, la globalización está actuando en su diversificación, en deshacer una pretensión de cultura estandarizada que si pretendía la acción de los Estados nación en su política homogenizadora.

Pero ¿cómo se establecen estas diferenciaciones? ¿Qué lugar ocupan los actores que encauzan tareas para lograr el reconocimiento de sus diferencias respecto de otros actores? No es que estos grupos nazcan solamente con la oportunidad que brinda este contexto, más bien responde a que la mayor parte de los grupos que parecen reinventarse representan a grupos que eran atravesados por lo que Hopenhayn llama la dialéctica de la negación del otro (Hopenhayn, 2001), que supone que es uno de los medios por los cuales se han generado los principales dispositivos para negar los derechos de determinados sectores mediante su menosprecio, así el otro no es solamente distinto, sino que es de rango inferior, se lo desvaloriza. La negación del otro o la dialéctica de la negación del otro es uno de los resabios más nocivos del modernismo caracterizado por la intencionalidad homogenizadora, que se estableció eminentemente a través de la dominación cultural. Pero, mientras esta dialéctica continúa ejerciendo fuerza negadora, al mismo tiempo, aparece lo que podríamos llamar dialéctica de la globalización (propia del régimen tecno-técnico imperante), por cuanto, por una parte se pretende estandarización de los factores económicos y, por otra, aparece la dinámica de la diversificación de las identidades, donde se amplían libertades culturales y políticas, y las consiguientes luchas post-industriales de identificación asociadas a la redistribución.

El problema, para los llamados *grupos de negados*, se da porque los modos de negociación para los grupos excluidos se hallan en esta especie de limbo entre el fin del modernismo industrial y las dinámicas de la globalización. Para ahondar en esto debemos agregar que, conjuntamente con el fin del modernismo, existe otro punto de importancia, la caída de los modelos políticos que incluían como eje fundacional la igualdad socioeconómica: “La globalización entendida por los

vencedores, es un fenómeno de múltiples significados referido a las posibilidades ilimitadas de enriquecimiento privado sin el obstáculo que representaban las ideologías con preocupaciones sociales y los sistemas económicos que las amparaban” (Sosa, 1998: p32). Por esto, es que, el fin del modernismo o el capitalismo industrial se asocia con el postsocialismo, reafirmando su relación con la consolidación de la globalización. Esto necesariamente implica que, uno de los referentes políticos transnacionales ya no se encuentra, lo que plantea una modificación en las posiciones y las demandas de los grupos de negados, que ha redundado en que, las demandas de los grupos postergados se acerquen más hacia políticas de reconocimiento de la identidad, que movimientos hacia la igualdad socioeconómica “la lucha por el reconocimiento se está convirtiendo, rápidamente en la forma paradigmática del conflicto político en los últimos años del siglo XX”(Fraser, 1997: p17). La caída de los referentes transnacionales para la búsqueda de igualdad unido con los puntos siguientes -constreñimiento del Estado, conjuntamente con el término de las políticas nacionales totales de identidad, y el marco globalizado de las relaciones económicas y humanas- también disgregan el conflicto hacia la búsqueda de reconocimiento, no hacia políticas totales de la búsqueda de igualdad socioeconómica, donde era posible aglutinar demandas políticas generales expresados, como sabemos, principalmente a través de los conflictos de clase: “la identidad de grupo sustituye a los intereses de clase como mecanismo principal de movilización política. La dominación cultural reemplaza a la explotación como injusticia fundamental” (Fraser, 1997: p17).

Sin lugar a dudas, la llamada dinámica de la diversificación, conjuntamente con el alejamiento de los intereses de clase como fundamento de la movilización política, presenta nuevos parámetros de negociación colectiva los que deben articularse desde lo que sintéticamente señalamos, como modos de evitar prácticas que propicien la exclusión y la intolerancia. Esto sin duda se debe pretender desde una argumentación valórica, pero al cambiar los medios de negociación, las herramientas institucionales de negociación y la forma de validación de las demandas deben también cambiar, como señala Hopenhayn la tolerancia además

de ser un dispositivo cultural, valórico y conductual de la gente, tiene que estar estrechamente ligado a un mecanismo institucional de negociación justa (Hopenhayn, 2001), “una democracia política en que se respete plenamente la diversidad cultural, plasmada en instituciones idóneas que permitan el reconocimiento de las distintas identidades colectivas e impidan toda forma de discriminación”(Hopenhayn, 2007: p18). Mediante parámetros institucionales en los cuales se reconozcan y se validen nuevas formas de negociación y demandas, se garantiza representatividad de las diversidades, minorías y excluidos de las formas de negociación propias del capitalismo industrial, que no se expresan en dispositivos institucionales apropiados al contexto actual, en otras palabras el autor reconoce los nuevos parámetros de negociación, y a su vez la carencia de parámetros institucionales adecuados al contexto.

Esto tiene efectos en los parámetros de negociación, en todas las esferas de lo público y por lo tanto de coordinación de demandas. Al cambiar el contexto desde un aglutinamiento de demandas (intereses de clase) hacia una multiplicidad de ella (dinámica de la diversificación) lleva a que las vías por las cuales se hacían válidos, -entendiendo la validez como legitimidad institucional y social como medio para establecer demandas determinadas-, los modos de negociación en la búsqueda de igualdad socioeconómica, son distintos en una situación de diversificación y, por supuesto, bajo intereses para la búsqueda de reconocimiento. Por lo tanto, los medios para establecer las demandas y sobre todo el modo de establecer su legitimidad debe ser distinta. En el caso de los varones anclados en los parámetros establecidos en el régimen industrial, se han quedado fuera de los nuevos parámetros de negociación, lo que debiese redundar en efectos que pretendemos abordar más adelante.

Por otro lado, buscando hacer un resumen del análisis desde un punto de vista más general y abstracto, la diferenciación entre la búsqueda de reconocimiento y redistribución es una distinción analítica con la que podemos establecer dimensiones de la acción política en el contexto post industrial. Las que se expresarán en los intereses de clase para la búsqueda de redistribución y la

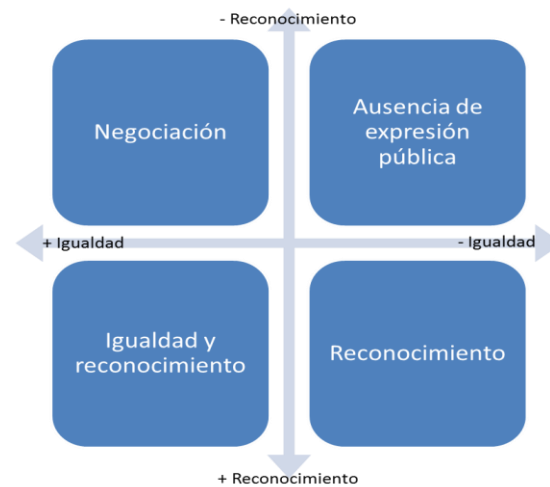
búsqueda de reconocimiento de la diferencias. La búsqueda de igualdad socioeconómica y el reconocimiento pueden parecer opuestos o a lo menos independientes, ya que la búsqueda de reconocimiento propone diferenciación, y las luchas por la igualdad socioeconómica han sido, en general, encausadas a través de proyectos generales de movilización política, las que en las condiciones del capitalismo industrial estaban encabezadas por derechos de los trabajadores varones.

Pero, en la realidad, la mayor parte de las veces las injusticias económicas y culturales actúan conjuntamente “lejos de ocupar dos esferas herméticas separadas, la injusticia económica y la cultural se encuentran, por consiguiente, entrelazadas de modo que se refuerzan mutuamente de manera dialéctica” (Fraser, 1997: p53). Así es que, la mayoría de los grupos socioeconómicamente postergados, son atravesados también por negación cultural. Con esto podemos distinguir una diversidad de actores y que salen a escena en el contexto postmoderno, encabezando los movimientos políticos en la actualidad: Mujeres, minorías sexuales, jóvenes, jóvenes marginales, mujeres jóvenes, minorías étnicas, etcétera.

Nuestro punto de vista quiere hacer notar que dentro de la esfera público-política el hombre en relación a la construcción de su identidad alojada en el capitalismo industrial no tiene espacio colectivo de expresión. El ser conceptualizado como hombre le ha cercenado sus capacidades de movilización política y acción pública, porque la identidad masculina tradicional no contiene elementos para la agrupación de demandas válidas, este se constituye en “un escenario donde ellas actúan por valores de justicia e igualdad, mientras ellos no lo hacen en referencia clara a valores superiores -en cambio un movimiento en el que no aparecen argumentos de racionalidad estratégica-” (Salazar y Pinto, 2002:p9).

El siguiente cuadro busca ser una síntesis teórica del contexto y la validez de las reivindicaciones sociales en el actual contexto:

Dimensiones de la expresión pública post industrial



Hemos pretendido sintetizar los modelos de reivindicación y acción política post industrial a través de dos variables cruzadas, esto con el objeto de contar con una herramienta analítica para posicionar distintas identidades y sus posibilidades más efectivas de constituirse en movimientos sociales o simplemente tener una propuesta identitaria que sea válida, sostenible.

Cuando se establece un posicionamiento lo primero que se debe entender es que lo que adquiere la característica es el elemento a posicionar en esta caso, mientras que en un plano cartesiano lo importante es la posición en esta propuesta el sujeto posee 'cualidad' por lo tanto debe tener una definición conceptual previa. Es decir, el contenido determina la posición y en este caso estos contenidos son los que dan el nombre a la dimensión particular, ahora explicaremos cada dimensión, dando ejemplos para ayudar a la comprensión:

- a) Igualdad y reconocimiento: en esta dimensión se encuentran las identidades que sintetizan la mayor fuerza de las variables clave (reconocimiento de la diferencia y desigualdad) en el contexto post industrial. Acá no se pretende modificar necesariamente las condiciones estructurales de la sociedad, si no que ocupar los espacios que actualmente existen. Los grupos que deberían ocupar este espacio son principalmente mujeres, minorías raciales o étnicas, y minorías sexuales.

- b) Reconocimiento: Los argumentos que se debiesen hacer explícitos en esta dimensión son los que se centran más en la diferencia, que en acceso a la estructura social, las políticas reivindicativas tienden a ser más autónomas, a generar orgánicas distintas a los existentes exacerbando la diferencia y la autonomía. Acá se ubicarían por ejemplo, minorías étnicas con pretensiones de autonomía, minorías sexuales radicales, grupos de poder étnico-religiosos.
- c) Negociación: Esta dimensión es la de mayor complejidad en su definición, dado que como se esbozó en la argumentación teórica que funda este diagrama, cualquier identidad que no sea parte del poder pasa también por procesos de desigualdad. En esta dimensión primaria la falta de definición en términos de igualdad y/o reconocimiento, porque serían movimientos transversales u orientados al logro. Son movimientos acotados y centrados en la crítica de todos o algún aspecto específico de las estructuras sociales, en este sentido son acotados a establecer negociaciones y sus resultados. Un ejemplo de este serían los movimientos de estudiantes del último tiempo en Chile.
- d) Ausencia de expresión pública: En esta dimensión encontramos a las personas y grupos que no presentan capacidades válidas de establecer demandas, principalmente establecidas en torno a sus condición de Status quo. Acá encontraríamos a los hombres en general, grupos de poder económico, elites intelectuales vinculadas con el poder, etc.

Las condiciones de negociación de la actualidad se presentan como una oportunidad, donde el contexto tensiona a la identidad masculina hegemónica (así como otras posturas hegemónicas del capitalismo industrial), generando las condiciones para la emergencia de posturas alternativas de identidad.

7. Tradición y compulsión frente a los nuevos paradigmas de expresión de la identidad

El anterior punto de vista, nos ayuda a dar luces sobre dos temáticas, la primera es que nos entrega una justificación teórica para argumentar que el análisis de la identidad masculina debe ser respecto de su intimidad, la significación de su identidad en la cotidianidad y no tanto sobre su expresión pública o política ni institucional, dimensión que si debe ser parte de cualquier otro análisis de identidades en la actualidad, en especial para realizar las necesarias miradas críticas respecto de las fuentes de *desigualdades* en la sociedad. El segundo aspecto se refiere a que las construcciones hegemónicas desarrolladas durante el capitalismo industrial pierden su vigencia en la actualidad, entre las que se encuentra el modelo patriarcal industrial de dominación masculina e industrial pareció articularse de manera perfecta.

La perspectiva de poder del hombre parece quedar obsoleta, con escasos argumentos. Touraine postula, que en la sociedad actual como una sociedad de mujeres (Touraine, 2005) es la 'mujer' las que tienen un rol preponderante, esta es tal vez la razón: la ausencia de capacidades de acción política-pública de los hombres, las capacidades que se requieren en este contexto, que Touraine señala como 'propias de las mujeres' y de mayor importancia valórica en la actualidad y con mayores contenidos de 'racionalidad estratégica' según Salazar y Pinto. Posturas y conductas arraigadas a los anteriores parámetros no presentan oportunidades de vinculación, no serían válidos, en particular para aunar proyectos colectivos de movilización política.

Aportando a lo anterior, Giddens, al observar las tradiciones como conductas de arraigo a modelos que formaron parte de los anteriores, nos indica que los sujetos o individuos, presentan respuestas hacia comportamientos adictivos, compulsivos y fundamentalistas (Giddens; Beck; Lash, 1997; Giddens, 2000). En este sentido en relación a la identidad masculina, las prácticas afianzadas en los modelos industriales caerían dentro de estos comportamientos tradicionalistas, presentándose la falta de 'alternativas' vinculada con la falta de capacidad

reflexiva de los varones, sujetados a las tradiciones de la hegemonía patriarcal del capitalismo industrial. La salida a estas condiciones se establecerían en relación a conductas reflexivas y que incrementen la participación democrática, no solo en referencia al voto solamente, también y preferentemente, en relación a la ampliación de las negociaciones más directas (Giddens, 1998)

Nos encontramos frente a las problemáticas típicas del análisis de las identidades postindustrial, -en especial la incertidumbre natural del análisis de la diversidad- donde la posición adoptada por los sujetos se da desde la intimidad de la toma de decisiones, desde ideales, sueños, fantasías quebradas por la realidad transformándolas en frustraciones, agresividad, autodestrucción, consumismo en relación a estos ideales, “no les permite construir sus identidades en base a las características esperadas de masculinidad proveedora, protectora y conquistadora, y sus respuestas con las violencias como dispositivo; y la semi-tensión que están viviendo los varones, entre modelos tradicionales que imponen mandatos de masculinidades hegemónicas y algunas aperturas que emergen en sus cotidianidades” (Duarte, 2011: p47), las aperturas que emergen de la cotidianidad es el foco del análisis a seguir, analizando en particular las actividades familiares en orientadas a la corresponsabilidad.

II. Hallazgos y análisis

1. Identidad masculina: Bien hombres, buenos como hombre

Cuando nos referimos a identidad masculina nos referimos al campo de los estudios de género, por lo que nos adentramos en una práctica específica de las ciencias sociales, 'Los estudios de masculinidad son una construcción analítica que opera relacionamente con otras identidades de género, por lo que debe ser estudiada, analizada y comprendida dentro de la dinámica de las relaciones sociales intergenéricas'(Villanueva;2011) La identidad se construye partir del individuo, es vivida y sentida desde lo íntimo, cada sujeto la interpreta como propia y en este sentido única, sin embargo las interacciones y las redefiniciones se establecen en torno a procesos relacionales. Lo que hemos buscado son elementos determinantes globales, no necesariamente estructurales, pero si normativos, determinantes o a lo menos discriminantes en relación a la configuración de la identidad masculina y sus vínculos con la configuración familiar y particularmente su rol de padre en orientación a la corresponsabilidad.

Para definir operativamente la identidad masculina utilizamos el concepto de bien hombre o ser bueno como hombre, Claudio Duarte define esto de la siguiente manera: 'Lo que queda como salida a esta situación es buscar otros modos para demostrar la hombría y la virilidad, jugársela con estrategias que den rédito inmediato, aunque impliquen radicalización hasta la caricatura del varón que necesita *ser bien hombre o ser bueno como hombre*. Bien hombre refiere principalmente al ámbito de la reproducción-conquista hétero normada, y enfatiza en la capacidad de demostración de la hombría como resultado del ejercicio de dominación sobre la mujer pareja; bueno como hombre en tanto, remite a las capacidades de cumplir con los roles tradicionalmente encomendados-impuestos a los varones en los contextos familiares en la provisión del sustento y en la protección del grupo (Duarte;2011). Si bien los hallazgos del autor se remiten a la construcción de las identidades juveniles en base a los análisis se ha podido dar

uso a esta dicotomía ampliando su capacidad analítica a las esferas de masculinidad en hombres jefes de familia. Teniendo en cuenta esta dicotomía analítica lo siguiente a identificar, será cuales son los elementos que logran distinguir entre uno u otro tipo de identidad. Para identificar estas nos abocamos a revisar las imágenes que los varones declaran y se adecúan a los modelos de identidad referidos, para realizar una clasificación de los sujetos en este sentido y contrastar elementos que condicionan su identidad y verificar elementos en los que se reafirman o no las diferencias.

En relación a los relatos de los entrevistados, se encuentran elementos más característicos del **bien hombre**,

“a veces a uno la cuestión de los turnos, de repente se levanta idiota, de repente uno se levanta cansao' con flojera, no tiene ganas de hablar; a uno lo hablan, uno no contesta entonces ahí hay intercambios de palabra”.(Negro2)

“ella está al lao' mío es porque me quiere en algo, pienso que me quiere en algo, y... porque me lo he ganao' (negro2)

A mi me reclamaban mucho que yo salía a tomar, que llegaba acá choro, eso me reclamaban (Flaco)

Analizando elementos para la definición amplia de identidad masculina en términos de la construcción del Bien hombre, se nos presenta la interpretación de la libertad personal ‘hace lo que quiere y cuando quiere’, esta libertad está vinculada con los derechos otorgados a partir del trabajo siendo este el fundamento de sus derechos adquiridos como individuo y hombre. Y aunque los entrevistados señalan en el discurso quiebres con los modelos de hombre y familia que ellos vivenciaron, la libertad al vincularse a la definición de masculinidad fundada en el trabajo, hace que el supuesto quiebre se establezca en el discurso, no refrendado en acciones concretas y estableciendo relaciones de poder al interior de sus hogares. Es entre estos casos, donde nos encontramos con los

mayores contenidos contradictorios y tensiones más evidentes entre los mandatos de masculinidad y la cotidianidad en sus hogares, con su mujer e hijos e hijas.

Para continuar con el análisis de la dicotomía, es decir los **buenos como hombre** nos encontramos principalmente con antecedentes dados por la familia uniparental, donde son relevantes las redes familiares de apoyo en la corresponsabilidad y la familia más típica biparental.

Como enunciamos anteriormente la idea era buscar conceptos o variables que fueran claves para diferenciar tipos de identidad masculina. El supuesto, en relación a la definición del bueno como hombre fue que mientras mayor la presencia de los padres mayor sería la tendencia a la corresponsabilidad, sin embargo encontramos que la presencia del padre actúa de manera contradictoria entre **los buenos como hombre**. Entre las personas con antecedentes familiares uniparentales y/o redes de corresponsabilidad, las tendencias son a minimizar las cargas negativas de los roles afectivos y de crianza al interior del hogar. A los primeros los llamamos '**corresponsables**' y a los segundos '**Buenos como hombre**'. Mientras que entre los que presentan antecedentes de familia nuclear la tendencia fue hacia el reforzamiento del hombre definido como bueno como hombre, solo un entrevistado con familia nuclear tradicional quedó clasificado como corresponsable (Pollo).

Los *buenos como hombre* mantienen un régimen de autoridad, más típico, en torno a las actividades masculinas. Podemos observar también que los mecanismos de control y poder, más que establecerse en torno a las actividades 'propias del sexo' se establecen en estos casos en base al mantenimiento de la autoridad, especialmente frente a los hijos.

“por ejemplo yo me preocupo más de mi casa, mucho más de mi esposa y mucho más de mis hijos, mucho más. Y todo lo que es decisiones en la casa se toma en conjunto” (Chacal)

“muy importante, muy importante sobre todo para los niños. Sin que le pregunten al papá no hacen nada, no hacen nada soy el pilar de la

casa y hasta este momento los he sostenido de tal forma que el respeto se mantiene” (Chacal).

‘De mi papa a veces faltó más autoridad que no a todo sí, sí (Yemo)

Es destacable que entre los **bueno como hombre**, la presencia es vinculada con la autoridad y el quiebre con el padre cumple una nueva función al reafirmar su virilidad en contra de la del padre menos *presente y menos hombre*, articulando reacciones que exacerban el dominio a partir de recursos apropiados al contexto, ‘más y mejor patriarcado’(Duarte; 2011) El *bueno como hombre* busca mantener su autoridad frente a los niños y la pareja.

En el caso alternativo a quienes llamamos el **bueno como hombre** construimos el **corresponsable**, incluimos a quienes tienen una tendencia a la corresponsabilidad y a quienes son corresponsables de manera constante es por esto que, en relación a la etapa general del análisis determinando la clasificación, si hablamos de corresponsabilidad al momento de la clasificación es más bien una orientación a ella, más que actividades probadas y constantes de corresponsabilidad, esto se revisa en detalle más adelante.

Las imágenes que se utilizan para determinar la clasificación de corresponsable es la adscripción directa a en actividades identificadas como femeninas y un interés en realizarlas. Estos varones observan como el entorno los juzga en base a sus actividades, sin embargo a modo de compensación, este es un punto de tensión que se subsana en relación a la centralidad de los hijos y hacia la mantención de actividades con ellos, es decir en las imágenes de masculinidad entre estos varones se distancian de los modelos clásicos validando sus acciones no sin esfuerzos.

“Yo lavo el baño, por ejemplo, yo lavo el baño, hago el aseo del piso, trapeo, limpio, ordeno, de repente, cambio las camas, las sábanas, todo lo que haya que hacer po’. Pintar la casa, la pinto entera yo, la Patty siempre se acostumbró, en un principio, no porque su papá y

sus hermanos no hacían nada, y yo empecé hacer las cosas y me veían mis cuñados y todos me molestaban...”. (Ivan1)

“Por lo general, los hombres no reclaman a los hijos, uno acepta a los hijos no más, por la experiencia que yo tengo, por lo menos de mis amigos, de mis parientes, casi nadie, por lo general, no he escuchado nunca que un hombre reclame de su hijo o de su hija...”. (Ivan1)

En estos casos se establece una relación más igualitaria en torno a la toma de decisiones y se expresa un ejercicio de la autoridad más equilibrada. A partir de esto se denota que resienten su pérdida de autoridad, de algún modo están en conflicto con el entorno donde es puesta en juego su virilidad, y por otro teniendo en cuenta los resultados de esta relación igualitaria resienten una pérdida de autoridad. Una sensación de incertidumbre y en ocasiones tensión acompaña a los corresponsables en relación a la autoridad que ellos sienten van perdiendo.

“Mira lo importante es cuando no se pu yo digamos estoy por ejemplo hablando con mis hijos o los estoy retando por algo, trato de que por ejemplo mi señora no se meta en lo que estoy haciendo porque eso significa que ella me va, que los va agarrar, es como desautorizar la voz del papá y cuando ella hace lo mismo yo tampoco no me meto cuando ella está retando a los niños o los está aconsejando cachay” (Joel).

Si se toma pero a veces no es muy, no es muy aceptada. Porque no sé pero yo a la final me quedo como ya que lo haga pero como que me doy a torcer mi brazo en ese aspecto, no pongo mayores peros (Joel).

Este último indicio nos hace tomar la idea de la construcción del ‘buen hombre’ (Duarte, 1999), las imágenes expresadas, el modo en que se establece la relación con sus parejas, la posibilidad de distinguirse de otros hombres y, en especial los antecedentes familiares en su historia de vida

(menor presencia masculina), nos lleva a incluir este concepto en el tipo corresponsable. Para resumir y por el contexto de la investigación mantendremos el concepto de corresponsable en la mayor parte del texto.

2. Vulnerabilidad en las Historias de vida: antecedentes de familia, figuras paterna y materna

En el transcurso de las lecturas de las entrevistas realizadas nos encontramos en relación a la historias de vida y modelos de familia con diversidad de antecedentes siendo relevantes las diferencias que se encuentran en tres tipos de antecedentes de familia. Esto son tres: el de **vulnerabilidad** más extrema con historias de alcoholismo, violencia, pobreza y abandono, independiente de la configuración familiar, el **modelo uniparental** con redes familiares y la **familia nuclear tradicional**.

Como señalábamos las historias de los hombre que nos ha tocado entrevistar son de distinta índole, sin embargo se ve una fuerte presencia de condiciones de pobreza y de vulnerabilidad de parte de los entrevistados.

‘Mi padre era alcohólico y abandonó a su familia, tenía alrededor de 5-7 años cuando esto ocurrió’ (Negro2) Era el menor de 11 hermanos y mi padre nos abandonó cuando tenía 8 años’ (Negro1) ‘mi padre era el que mandaba en la casa, si mi papa le pegaba a mi mamá’ (Gandhi) “Ya, yo tuve una infancia... no bonita, una infancia bien, bien complicada, entonces tuvimos, tuvimos soledad, tuvimos cosa que nunca en la vida deberíamos haber pasado que fue pobreza, entonces esas cosas no, a veces nosotros no queremos recordar un poco que ya lo pasado es pasado como decimos” (Checho) “nuestros padres se golpeaban, le pegaban a nuestra madre, entonces era doloroso para nosotros. Entonces ver eso para uno lo marca” (Checho)

La configuración de la identidad se establece en el discurso, en relación a un quiebre con esta figura de abandono y que busca evitar los errores de sus padres, esto se constituye en elemento de identidad, como una reivindicación personal en contra/competitivamente de la figura paterna o en relación a sus condiciones de vida (en el caso de abandono de ambos padres), esto se da de manera fuerte entre los más vulnerables, mientras que entre los uniparentales, más que un quiebre se expresa una alternativa, que en general es más refrendada en acciones concretas.

El caso de esta reivindicación individual opera en reafirmando los propios logros y en particular realizando el trabajo como alta fuente de identificación masculina y realización personal:

“yo aprendí a, a trabajar muy joven, mi papá también, entonces con la única diferencia, digamos que en un momento determinado yo dije tengo que estudiar para salir adelante, ahí ta el punto inflexión entre mi papá y yo, sino también hubiera terminado haciendo no sé qué cosa” (Gandhi); yo ya trabajaba a los 14 años trabajaba en una carnicería, y estudiaba también.... “me sirvió como una escuela para poder aprender y surgir y llegar hasta donde estoy en estos momentos, gracias al trabajo”. (Negro2).

Sin embargo, el trabajo como agente de configuración de la identidad no se vincula necesariamente a un comportamiento económico racional, o un proyecto reivindicador de clase, por el contrario se reafirma la individualidad y la configuración de la identidad masculina en un sentido egoísta, libertad que en su modo más nocivo se vincula con comportamientos autodestructivos y violencia. En este sentido el quiebre con la figura paterna se establece en el discurso o en toma de conciencia en situaciones límite, son las que han mantenido el hogar en conjunto con la ‘jefa’, donde se establecen normas en cuanto a la corresponsabilidad, y al uso del tiempo libre, por ejemplo, Flaco solo dejó de consumir alcohol debido a sus problemas cardiacos, desde ahí se constituyó un

punto de negociación donde él está *'más presente'* (veremos estos temas en particular más adelante).

En ella situación de uniparentalidad, la construcción de la identidad masculina se vincula con un componente más general y axiológico, en estos casos el trabajo se vuelve menos relevante en relación a la configuración de la identidad masculina, y se acerca más a valores inculcados por la madre.

“Valores, honestidad, responsabilidad, ee y aprendí algo que es re importante: amor y cariño y sabí que aprendí a no tener rencor, porque a pesar de todo, de todo lo que nos pasó en la vida, que nuestro padre nos dejó mi madre nunca nos inculco tener rencor contra nada” (Negro1); “todo lo que como hoy día yo me desarrollo, todo eso me lo heredo mi madre. Actitud, de repente sacrificios también. Hay varios adjetivos ahí que son la herencia de mi mamá. Educación por ejemplo, ella me dijo siempre que, que independientemente de cómo estuviera siempre no dejara de estudiar, eso” (Gandhi).

Si bien los conceptos valóricos declarados en las entrevistas son similares, entre quienes tienen como antecedente un modelo uniparental estos valores son más relevantes a la hora de contrastarlos con sus acciones. La *figura materna* y sus redes corresponsables, son en estos casos más relevantes para condicionar las actitudes y definiciones en torno al hogar y el rol del hombre en su interior, buscando estar presente como padre y con una búsqueda de ser un aporte en relación a la crianza.

Frente al antecedente de una familia nuclear clásica aparece el padre como un agente de configuración de la identidad, aunque frente a la *abstracción* de los valores maternos más transversales y guías valórico-morales, los aspectos referenciales al padre tienen contenidos más prácticos y orientados al trabajo.

“A ser responsable. Mi viejo igual es una persona bien puntual, o sea si tú le decís las diez va a estar veinte para las diez ahí. Ya y eso

también lo aprendí de él, de repente si tengo algo a las once también siempre trato de estar antes cachay” (Herrera). “...De mi papá a ser como soy por ejemplo ser responsable, ser correcto, las cosas que me enseñó mi viejo más que nada que siempre actuara digamos con, no cierto con la verdad, con respeto, todas esas cosas me enseñó mi viejo yo creo que me hicieron muy bien” (Joel).

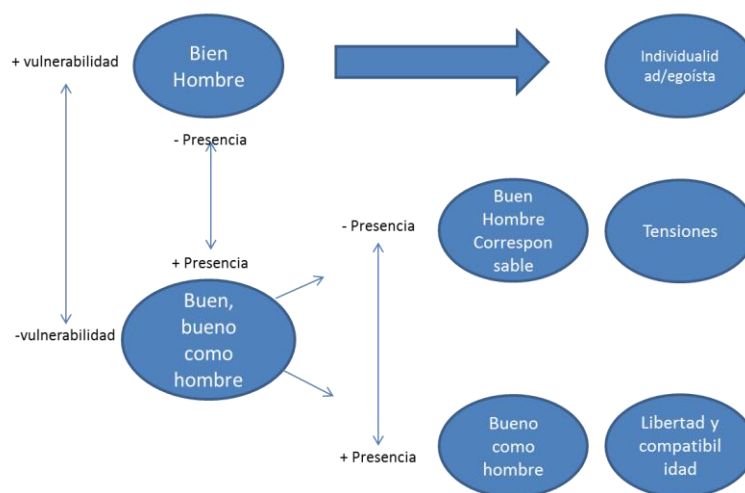
En términos generales se observa un quiebre/cambio frente a la vida o frente a los antecedentes de figura paterna y los modelos de familia que los varones entrevistados vivenciaron, esto refrendándose en acciones concretas y/o en relación a discursos que buscan ocultar el mantenimiento de patrones originales.

3. Síntesis: Identidad masculina y orientación corresponsable

Tomando en cuenta las historias de vida enfocados hacia la imagen de familia, la figura de padre y madre que los entrevistados tuvieron y sus las implicancias para la configuración de su identidad. Primero, analizando las condiciones de vulnerabilidad y la relación ausencia-presencia de las figuras paternas en el hogar, e, incluyendo la dicotomía de *bueno como hombre* y *bien hombre*, se lograron construir tres conceptos de identidad masculina:

El *'bien hombre'*, El *'bueno como hombre'* y el *'buen hombre corresponsable'*

(Diagrama 1) Diagrama tipos de identidad masculina



En el diagrama se presenta la síntesis de los modelos de identidad masculina, las variables '*distintivas*' que hemos identificado y los resultados que se establecen en torno a la posición que estos toman como *hombres*, a partir de experiencias de vida, la relación con sus parejas, hijos e hijas, y la connotación de las actividades en el hogar. La posición del varón, expuesta de manera resumida en los conceptos finales (derecha del diagrama) posee una lectura doble, por una parte busca dar contenido a los tipos construidos y por otra, en términos analíticos, busca plantearse como límite operativo de la identidad, posición desde donde se establecen las negociaciones en relación a la familia y se determinan decisiones personales con resultados diferenciados en torno a esta posición. A continuación los análisis se realizan en torno a estos tipos de masculinidad definidos revisando como otras variables actúan de manera diferenciada en relación a estos.

Esto tiene por objeto distinguir características particulares de cada modelo de identidad masculina verificando la existencia de un modelo corresponsable de identidad masculina y sus características en espacios significativos de la configuración de la identidad: antecedentes familiares; relación con el trabajo y rol en el hogar. La idea es buscar diferencias en cada aspecto y si estas diferencias pueden indicarnos la emergencia de patrones distintos de identidad masculina,

que respondan a las crisis enunciadas de los modelos familiares, en particular el modelo capitalista industrial de familia.

4. Identidad y trabajo: Tensiones desde la reindividuación y el riesgo.

En el análisis ya se ha puesto de manifiesto la importancia del trabajo como variables 'distintivas' en la configuración de la identidad masculina, sin embargo al centrar nuestra mirada en los discursos en torno al trabajo actual (contingentes) estos no distaban a simple vista mucho uno de otros. Este hecho, nos condujo a tomar la decisión de tomar una posición distinta para analizar esta relación. En general los mandatos del trabajo, operan en consonancia con los mandatos de masculinidad, reafirmando identidad y trabajo, y desplazando las tensiones en otras áreas de la vida, en particular la pareja y la familia, trabajando más de 10 horas diarias y llevando el trabajo a casa, pese a que tratan de mantener esos días para sus hijos y parejas (Olavarría, 2009)

Sin embargo, dentro de nuestras entrevistas e investigación secundaria, se nos indica que el contexto de la minería en relación a técnicos y operarios posee características particulares, tanto en relación al mercado del trabajo como en relación a las funciones que los trabajadores desempeñan. El trabajo, es un espacio donde el individuo mantiene una presencia física en un lugar, con relaciones formales e informales, es decir se relaciona con una institución particular donde el trabajador interactúa con: ingresos, incentivos, régimen de contrato, horarios, turnos, función desempeñada, políticas internas, procesos productivos y administrativos, otros trabajadores, etc. Estas a su vez se vinculan con aspectos relacionados con los individuos y sus identidades: permanencia, la identificación, productividad, etc. (R. Griffin; G. Moorhead; 2010). En contexto del trabajo minero, y esto refrendado en los propios discursos de los trabajadores, posee particularidades en los siguientes aspectos

- 1) Alta separación del trabajo/hogar: esto se establece en términos efectivos mediante los regímenes de turnos.
- 2) Alta división del trabajo interno: Para la minería es clave para su operación la definición pormenorizada de tareas y funciones, es un negocio altamente tecnificado y normado, por lo que requiere orgánicas, procedimientos definidos (J. Katz; Cepal, 2000).
- 3) Seguridad: La tecnificación, los riesgos efectivos y las normativas vigentes de seguridad, hacen que la seguridad sea un elemento estratégico del funcionamiento de la operación minera. (un accidente en una faena implica por norma detención de esta, esto se traduce en pérdidas millonarias inmediatas) (Cochilco, 2007)
- 4) Por último, los salarios en la minería al 2005, ya más que duplican los ingresos entre técnicos y especialistas a los de cualquier otro rubro del país 'Más aún, mientras en 2002 un técnico de la minería ganaba 1,8 veces lo que un técnico promedio del resto de los sectores económicos, en 2005 esta relación aumento a 2,1 veces' (Cochilco, 2007).

Como revisamos anteriormente, además de altos sueldos, el sector minero cuenta con un desarrollo importante en términos tecnológicos y organizacionales. Esto incide, en que los tiempos dedicados a la faena están determinados, no se permiten, ni evidencian en estas entrevistas exigencias de horas extra, ni necesidades de permanecer más días en sus puestos de trabajo de manera común, lo que redundaría en que no existan mayores conflictos que provengan del trabajo hacia el rol en la familia. Más bien, se observa una coordinación entre los imperativos laborales del trabajo y la identidad masculina, operando en general de manera no conflictiva en cuanto a los mandatos del trabajo su familia y su trabajo.

No, mi trabajo es mi trabajo, mi casa es mi casa, yo no mezclo las cosas" (Yemo). Consultado acerca si el ser padre le afecta en su trabajo responde: "No, no, no para nada, no creo que me afecte ser padre en mi trabajo porque chuta a ver, nosotros, o sea, insisto en el

mismo tema que no mezclo las cosas ¿me entendí? El no mezclarlas ya no, no me genera un problema” (Yemo). “mi trabajo es mi trabajo y mi familia es mi familia. Como te decía anteriormente, yo bajo de la mina y a mí se me olvida la mina” (Negro).

En la mayor parte de las entrevistas no se señalaron quejas respecto del trabajo, o malas condiciones, explotación, etc. Por el contrario los trabajos en cuanto a sus condiciones fueron bien evaluados, en términos de su formalidad y respeto por el trabajador, y tener mantener el trabajo ‘ordenados’ (Pollo) Se indica que el trabajo es difícil y demandante sin embargo es naturalizado ‘la minería es así’, y es esto es asumido también al interior de los hogares, aunque se denoten quejas, respecto de los regímenes de turnos, como veremos esto está más vinculado con el uso del tiempo en ‘bajada’.

En particular el régimen de turnos hace que estos varones tengan una relación particular con sus trabajos, teniendo las posibilidades de realizar separaciones prácticas y simbólicas. En su mayoría son turnos de siete días de trabajo y siete ‘de bajada’, esto hecho es significativo en términos del uso del tiempo y de su relación con la identidad masculina. Ya que a diferencia de los hallazgos de Taga, donde el “tiempo que los padres pasan con sus hijos no depende de su ideología de género si no de la cantidad de tiempo que disponen” (Taga, 2009: p105) entre los varones entrevistados, dado el sistema de turnos, si existe disponibilidad de tiempo, por lo tanto la identidad masculina adquiere una relevancia mayor a la hora de establecer los análisis.

Dada esta distinción el paso siguiente es establecer de qué manera se vincula el trabajo en relación con los conceptos de riesgo (Beck, 2002) y reindividuación (Castel, 2009). Primero, para determinar el significado del trabajo, en relación a los procesos de reindividuación, se realiza a partir de los conceptos del salario como remuneración y el trabajo como valor en sí, observando diferencias según la identidad masculina. Al analizar la relación con sus trabajos se observa que existe un desvinculamiento entre el valor del trabajo desempeñado (valor en sí), hacia una relación donde prima resultado monetario de esta función o acción

desarrollada. Como señala Castel, estos son aspectos propios de la sociedad actual, donde se desplaza el reconocimiento del valor del trabajo hacia la reindividuación, en oposición a la denominada sociedad industrial (Castel, 2009).

A pesar que de modo racional los entrevistados reconocen que la minería mantiene y mantendrá una alta demanda de mano de obra, en torno al concepto de trabajo aparece el 'riesgo', que asociado con la identidad nos muestra interpretaciones distintas. El riesgo se presenta de manera dicotómica (tener o no tener trabajo), desde este punto de vista, los varones asumen el trabajo como un elemento clave de la vida, que les condiciona, les da sentido como hombres y su capacidad de reproducir la vida personal; condiciona la posibilidad de constituir y mantener la familia, es el riesgo de perderlo todo, la anticipación a la catástrofe (Beck, 2002), en estos casos en relación al trabajo y las posibilidades de mantener su vida como hombre y su familia.

En torno al riesgo y en base a las características de la identidad establecen respuestas más o menos tensionadas en relación a su trabajo-ingreso principal, al tiempo que se establecen reacciones diferenciadas y/o estrategias racionales, que tienen incidencia en su vida laboral y familiar.

Estos elementos, identidad, reindividuación en torno a la definición del trabajo y riesgo, actúan de manera conjunta o presentando mayores distinciones en relación la identidad masculina, reforzándose y generando reacciones distintas en relación a esta distinción, en otras palabras, *las posibilidades de distinción de estos elementos permiten identificar reacciones distintas.*

Entre los identificados como **bien hombre**, en términos del trabajo, se observa que es importante y ocupa un lugar importante en su vida, a pesar que se declara trabajo como remuneración se observa que no solo es este aspecto, el sentido de la relevancia de ser 'útil' se constituye un elemento que indica una vinculación no diferenciada entre los aspectos mencionados, se evidencia una concomitancia entre el significado del trabajo como valor en sí y el riesgo.

“mira en la vida el trabajo creo que ocupa el primer lugar, el trabajo, el trabajo como remuneración..... Cuando tú no tienes trabajo, como te digo yo nunca estuve sin trabajo, pero no sé, he tenido amigos, compañeros que han perdido la pega y a veces por tonteras. Se producen quiebres matrimoniales, se producen problemas psicológicos, por eso el trabajo es importante para una persona. Cuando las personas nos sentimos útiles, somos importantes” (Negro2).

Como vimos en la construcción del **‘bien hombre’**, se establecen la representación lineal entre trabajo y derechos, los bien hombre en general no manifiestan espontáneamente conflictos con su trabajo, y genera derechos inmediatos en el hogar (*‘me lo he ganao’*) esto se constituye entre estos varones una vinculación estrecha entre identidad, trabajo como valor en sí y el riesgo, actuando en relación a su identidad como fuente ‘primordial’ de masculinidad, generando una mayor diferenciación de sus roles al interior de sus hogares, buscando ampliar sus ocupaciones laborales.

Sintetizando conceptualmente el tipo de relación que se da entre el **bien hombre** y su trabajo sería una relación, central, en cuanto a su identidad masculina, se encuentran certezas laborales objetivas de trabajo en relación a su calificación, experiencia y las condiciones del mercado minero, que les permite establecer una relación no tensionada y en correspondencia con su preceptos de identidad. El trabajo es visto como, **no tensionado, fuente de ingresos y actividad principal**. Sin embargo, esto no quiere decir que no existan tensiones entre estos varones, las tensiones se desplazan a otras áreas el ‘riesgo’ en su un aspecto inmaterial se traspasa simbólicamente a otras áreas de la vida, particularmente tensionando los tiempos disponibles en el hogar y las relaciones que se establecen al interior de los hogares cuando esta presencia se da. Temas que veremos más adelante en las negociaciones en el hogar.

Desde el punto de vista de los **corresponsables**, se advierte una mayor distinción entre los aspectos que revisamos, primero en relación al significado del trabajo,

este se encuentra a medias entre la relación utilitaria funcional a la remuneración y el valor del trabajo en sí.

“Mira a veces sí y a veces ya no como que por tiempo también como que me he estado alejando de esa motivación. No como que no me siento muy tranquilo porque igual la empresa no sé cómo que ya le importan otras cosas ya como que el trabajador es uno más” (Joel).

Se observa una concomitancia entre el trabajo y los proyectos de vida, personales y familiares. Sin embargo, en estos casos la relación no se establece de modo directo entre identidad y trabajo, no pierden la condición de hombre en ausencia del trabajo, es más vinculada a ser persona *non grata*, ser marginal.

‘mi trabajo es para mí, mi razón Gracias a eso, tú vas todo un proceso de vida, por lo tanto, si tu tay bien en tu trabajo, te va bien en tu trabajo, tus proyectos de vida son favorables. Por lo tanto, yo, mi trabajo tiene su importancia dentro de mí, obviamente primero están mis compromisos con mi familia y después con mi trabajo.’(Gandhi);

‘cuando no tienes trabajo eres peor que un leproso’(Eduard)

A pesar que este sujeto mantiene una relación mercantil con su trabajo (sueldo), esta relación no resulta cómoda, parece ser reactiva a la deshumanización que siente en el trabajo. No se establece el vínculo directo entre identidad y trabajo, existe un sentimiento de validación independiente de su trabajo y que se transa mucho más en el rol de padre y pareja, el riesgo es individual y vinculado a las condiciones de vida.

La relación con el trabajo se presenta más tensionada, no se encuentra la motivación o la naturalización racional de la relación laboral. Como señalamos, a partir de la posibilidad de establecer distinciones podemos encontrar reacciones también diferenciadas, dados los mandatos deshumanizantes del trabajo y asumiendo la perspectiva del ingreso como eje de la relación laboral, sus acciones en torno a la minimización del riesgo se vuelcan hacia la búsqueda de

oportunidades de inversión y emprendimiento. En relación al trabajo es una relación que se presenta: **Tensionada y fuente de ingresos.**

Por otra parte entre los **buenos como hombre**, se denota una relación más utilitaria e individual que se vincula con la capacidad de proyectarse profesionalmente. En este sentido el riesgo se asume en sus posibilidades de proyección individual-profesional, los discursos no integran a la familia, son mundos simbólicamente separados por lo tanto se escinde también de las implicancias en la identidad masculina.

“Pa mi bueno, el trabajo tiene harta importancia porque sin trabajo no tenis logros pu, no podis comprarte nada, no podis cumplir metas, a lo mejor estudiar, pagarte un curso cachay, (Herrera).

En el **bueno como hombre** el tipo de relación que se establece con el trabajo es funcional al ingreso, pero existe un planteamiento de largo plazo que se establece en las estrategias como hombre en la familia. A diferencia del bueno como hombre corresponsable, la individuación le favorece logrando administrar ‘racionalmente’ su relación con el trabajo. Buscando motivación en torno a su trayectoria personal, capacitaciones y/o oportunidades de desarrollo profesional al interior de la empresa (o en otras empresas).

También buscan realizar inversiones que permitan minimizar los riesgos. Si bien esta es una búsqueda constante entre corresponsables y buenos como hombre, en el caso de los buenos como hombres se establece de manera más ordenada y planificada. Cabe señalar que en estos casos las mujeres juegan un rol fundamental (generándose la lógica de doble carga), mientras que en los corresponsables los emprendimientos son más individuales. Aquí los conceptos claves en la definición serán: **No tensionada, fuente de ingresos y proyección**

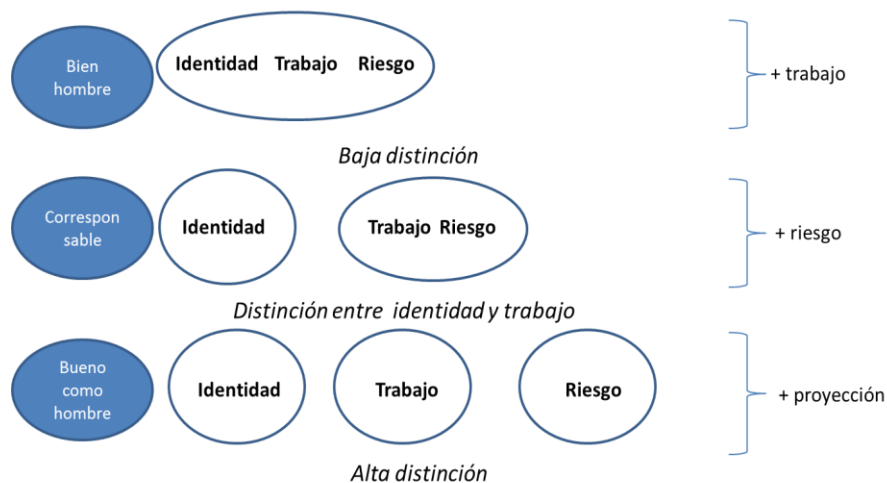
Existe alguna similitud entre el bien hombre y el bueno como hombre, ambos establecen una relación no tensionada con el trabajo a pesar de ser un aspecto central de sus vidas e importante en la constitución de su identidad y sus proyectos de familia, sin embargo se advierte una diferencia, mientras que el **bien**

hombre asume su proyección individual dada no reflexiva, el **bueno como hombre** presenta proyecciones de vida en torno a su trabajo.

Por el contrario, en el **corresponsable** se da con mayor fuerza una relación tensionada, buscando acotar la relación al utilitarismo monetario, pero quedando en una relación deshumanizada que no le es grata y reafirma su conflicto, presentando también respuestas en apariencia más arriesgadas en torno a inversiones y/o micro-emprendimientos.

Para cerrar esquemáticamente esta sección presentamos el siguiente diagrama de síntesis. Lo que se presenta particularmente relevante de este análisis, son las capacidades y posibilidades de distinción entre los elementos señalados (riesgo, interpretación del trabajo e identidad) que los entrevistados y por ende del investigador que se hace parte de sus relatos.

(Diagrama 2) relación identidad-trabajo-riesgo



5. Corresponsabilidad Roles en hogar-familia: Actividades reproductivas, tensiones y negociación.

Como se expresado en esta y otras investigaciones respecto de que los modelos hegemónicos de identidad masculina se encuentran en crisis, en coincidencia con el modelo tradicional de familia nuclear tradicional. Esto necesariamente debiese

tener nuevos desafíos vinculados con la mantención de la familia, lo que anticipa que debiéramos contar con evidencias en nuevos acuerdos de pareja en torno a las funciones y a las actividades en el hogar entrando en contradicción o mayor coincidencia con los mandatos de identidad masculina. Esto nos introduce a dos temáticas que pretendemos abordar en este capítulo, primero ¿qué aspectos específicos se modifican o mantienen en relación a la identidad masculina en relación a la familia?

A diferencia de la identidad cuando hablamos de familia, hablamos de una institución social, en la que se establecen lazos de reciprocidad, solidaridad, orientada a su perpetuación y **reproducción**. En su aspecto más material está vinculada a la construcción y reproducción del hogar. Para Jelin este aspecto es fundamental respecto de dos elementos, el primero respecto de la reproducción el grupo que lleva adelante las tareas del mantenimiento cotidiano en común (Jelin, 2010). El segundo aspecto, es el **reclutamiento** de sus miembros a través de vínculos familiares y de parentesco, establecidos en función de la elección de pareja (afinidad) y de las relaciones de filiación (consanguinidad) (Jelin, 2010).

Al establecer que la familia en si posee capacidad de reclutamiento observamos su 'cualidad' de ser un ente independiente, una **institución social** que vela por su subsistencia independiente de los miembros que la componen, presenta en su configuración aspectos normativos, ideológicos y funciones centrales (Jelin, 2010). Al referirnos a identidad entramos a un campo donde priman decisiones o determinantes más individuales, mientras que en el caso de la familia entramos en un espacio o sistema compuesto por a lo menos de dos personas que comparten un proyecto común de largo plazo orientado a su reproducción (Jelin, 2010).

Sin embargo estas individualidades pueden poseer proyectos de género distintos, es decir en se establecen los acuerdos donde se ponen en consideración los proyectos de cada miembro de la familia en especial la pareja, en este sentido debe haber negociación, por lo tanto la familia si debiese ser un aspecto efectivamente relacional (Olavarría, 2011), por lo tanto de influencia en la configuración y reconfiguración de la identidad masculina. Es por esto que se

realiza un análisis más específico de la familia, analizando la relación del rol masculino al interior de los hogares y como este rol se vincula con la identidad del varón.

Al operacionalizar estos conceptos, tenemos que dar cuenta que nos encontramos con una limitación del estudio, la muestra es sobre varones, por lo tanto tenemos solo un solo punto de vista, con lo que no podemos establecer de manera completa, las negociaciones, procesos y las cargas simbólicas que cada uno de estos elemento tiene en para los miembros de la familia, ya que estos incluyen a la mujer, las redes y cada vez más a los hijos.

Conceptos como 'reclutamiento', ideología, detalle de las normas internas de convivencia, no pueden ser vistos de manera precisa sin la mayor parte de la opiniones de sus participantes, la institución 'funciona' a partir de los padres, los hijos y las redes. Sin embargo, tenemos la posibilidad de construir una especie de espejo del hogar, desde la mirada de uno de sus observadores. Esto lo comparten la mayor parte de los estudios sobre las identidades de género y las encuestas a hogares, siendo individuales y en general orientadas al jefe de hogar.

Es por esto que nos acotamos a los espacios de negociación (espacios y temáticas de negociación), delegación (funciones delegadas / asumidas), y las capacidades adaptativas de la familia en torno al comportamiento económico, que se presenta con centralidad en el rol del hombre al interior de su familia, dado que es su sostenedor principal en todos los casos y que en algunos posee la capacidad de dominación del capital productivo de la mujer.

La negociación como proceso es un importante input para determinar el 'poder' que posee cada parte, en cada proceso de negociación, como también respecto de 'triunfador' sostenido en el tiempo de existir este (a partir del mantenimiento de del modelo o sistema). Analizar la negociación como temática constituiría un elemento crucial en el análisis del poder en cualquier esfera de la sociedad, donde 'la familia' dadas las características descritas, no quedaría fuera. (Polaino y Martinez, 1998)

Entendemos una negociación de cualquier índole, un proceso mediante el cual se establecen posiciones, puntos de vista, u objetivos a resolver. Donde las partes involucradas suponen modificaciones o cambios en las condiciones previas al inicio del proceso de negociación y condiciones resultantes al finalizar este. Dentro del proceso de negociación existen detalles, elementos específicos que se someten a evaluación por las partes involucradas, reconfigurando, redefiniendo y eliminando algunos de ellos, para decantar en un resultado posterior más (+) o menos (-) similar al de las condiciones previas. En el caso de la familia las negociaciones se darían principalmente en relación a actividades vinculadas al hogar y a la crianza de los hijos, que teóricamente estarían desvinculadas de las tareas del varón, pero que en concordancia con los mismos preceptos se presentarían como elementos a negociar desde las perspectivas hegemónicas de la identidad masculina.

Para este punto es necesario establecer una relación con el poder al interior de la familia, por lo tanto jerarquías distintas a las tareas. Así en modelos tradicionales jerarquizados el supuesto es de complementariedad (Schmukler & Di Marco: 1997) de los roles por lo que las tareas instrumentales (sustentadoras) son propias del varón y las tareas emocionales (reproductivas) corresponderían a la mujer. “Por el contrario al establecerse condiciones más simétricas, a los varones les competen tareas instrumentales y afectivas, en este caso el modelo de negociación y familia es democrático y consensuado” (Schmukler & Di Marco: 1997; p.39). A partir de los conceptos de las autoras, podríamos en torno a la negociación, enmarcar nuestros análisis de los roles, donde un polo es la autoridad absoluta incuestionable (no existe espacio de negociación) y por el otro las negociaciones ‘democratizantes’.

En concordancia con esta perspectiva, las clasificaciones de Diane Almeras, que utiliza Roberto Celedón para determinar la participación de hombres globalizados en las tareas del hogar, son apropiadas para continuar con el análisis. La autora destaca cuatro tipos de arreglo de pareja. “**El tradicional:** en que las tareas domésticas y de crianza son responsabilidad exclusiva de la mujer. **Transición**

incipiente: *El hombre comienza a ayudar en las tareas relativas a la limpieza, y cuidado de los niños cuando la mujer no puede hacerlo. Tendencia a ser apoyado por una empleada doméstica.* **Transición avanzada:** *la repartición de tareas y de cuidado de niños se hace en base a una negociación abierta. El hombre se reserva el derecho de rechazar ciertas tareas (por ejemplo: frecuentemente se destaca que ellos no hacen el aseo del baño y la mujer tiene que estimular el apoyo del cónyuge cada cierto tiempo.* **El equitativo:** *Las responsabilidades familiares se reparten entre el hombre y la mujer según las disponibilidades de cada uno, incluyendo en las negociaciones las preferencias individuales. Se distingue por el hecho que tanto el hombre como la mujer asumen de manera autónoma su compromiso frente a la repartición equitativa de las responsabilidades”* (Celedón, 2009;143-144)

Antes de continuar con el desarrollo conceptual y analítico de las negociaciones se hace pertinente identificar cuales actividades son identificadas por los varones y en particular cuales son las que estos realizan en torno a sus hogares y familia. La codificación de las actividades se estableció según los siguientes criterios: Reconocimiento de las actividades, conocimiento demostrado de las actividades y que estas actividades fueran personales y no guiadas por la pareja. Este último criterio no se utilizó para las visitas al médico, se identifica como una actividad en pareja, pero una preocupación demostrada y relevante en los entrevistados. Al realizar la codificación de las tareas y analizarlas nos encontramos con los resultados siguientes.

Primero los entrevistados reconocen actividades vinculadas a la familia que se realizan al interior y al exterior del hogar. Al interior del hogar reconocen y se explican sobre las siguientes actividades: Actividades recreativas y lúdicas, Administrar el dinero del hogar, Arreglar infraestructura, Aseo e higiene de los hijos e hijas, Ayudar en las tareas y Educación (incluye lectura de cuentos), Cocinar, Jardinería, Lavar (loza y ropa), Limpiar (aseo y camas), Planchar y Solucionar problemas con los hijos e hijas (administración de conflictos).

En el caso de las actividades fuera de hogar se reconocen las siguientes:

Actividades recreativas, Compra (consumo), Compra de enseres para el hogar, Labores de Apoderado (relación con la escuela), llevar a los hijos a la Escuela, Salud (visitas al médico), Trámites familiares (compra de bonos, pago de colegiaturas, gestión de seguros de salud, etc.)

Se reconoce que las actividades orientadas a la reproducción reconocidas por los varones son más intra-domiciliarias que extra-domiciliarias, de las primeras reconocen en total 85 actividades, mientras que labores fuera del hogar se reconocen 30. Fuera de los temas educativos y de solución de problemas, las labores al interior del hogar requieren menos tiempo y se pueden interpretar, si bien no como propias del sexo masculino' más funcionales y de menor complejidad, que las identificadas como externas al hogar, donde se establecen las relaciones con las instituciones educativas y de salud de sus hijos e hijas. Además, las actividades fuera del hogar que expresan, son también las menos complejas, solo dos entrevistados declaran labores de apoderado, y aunque la asistencia a visitas al doctor son declaradas como actividad constante (aunque en conjunto con la pareja), las gestiones previas como por ejemplo la compra de bonos para realizarlas no se advierten o declaran abierta incompetencia '*yo voy siempre al médico con mis hijos pero no cacho el tema de los bonos y eso*' (berni)

Como se observa en el cuadro 1 las actividades recreativas y lúdicas con los hijos ocupan un espacio predominante en las actividades realizadas, en segundo lugar actividades de mejoras de infraestructura, para pasar a actividades como cocinar y lavar, que sumadas a actividades como la jardinería y planchar, dejan a las actividades con los hijos, en especial las vinculadas con la educación y la preocupación en la crianza, pasan a ocupar el último lugar en las actividades declaradas por los varones.

Cuadro 1: Actividades en el hogar	Respuestas
Actividades recreativas (Con los hijos)	14
Arreglar infraestructura	11
Lavar	11
Cocinar	10
Limpiar (aseo y camas)	9
Administrar dinero del hogar	6
Aseo/higiene hijos	6
Solución de problemas con los hijos	5
Ayudar en las tareas (de los hijos)	4
Jardinería	2
Planchar	2

Fuente: entrevistas mineros

En relación a las actividades fuera del hogar los resultados nos indican que dentro de estas actividades la principal actividad se refiere a las visitas al médico, las que son realizadas en su mayoría en conjunto y no a solas por los varones. Fuera de las visitas al médico, se observa que el aspecto recreativo con los hijos e hijas es fundamental para los varones, seguido de llevar a los hijos a la escuela: Esta actividad es constante y de importancia, sin embargo, llama la atención la escasa ocurrencia de asumir labores de apoderado, solo dos entrevistados mencionan actividades en este sentido.

Cuadro 2: Actividades fuera del hogar	Respuestas
Salud (visitas al médico)	10
Actividades recreativas	9
Llevar a los hijos a la Escuela	7
Compra (consumo)	2
Labores de Apoderado	2
Compra de enseres	1
Trámites y otros	1

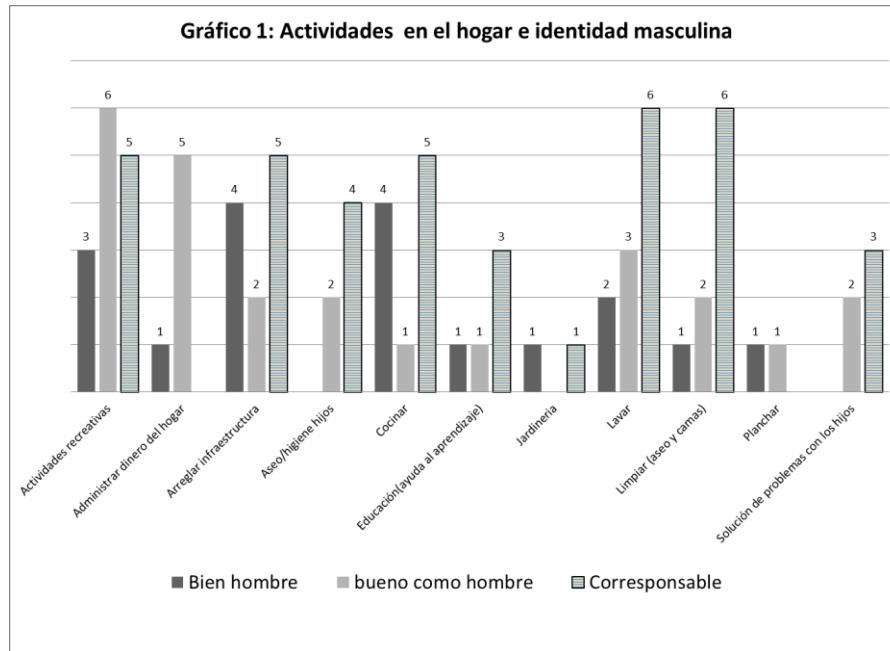
Las demandas por participación en la crianza de parte de los varones se acota a aspectos que implican menores gastos de tiempo y/o complejidad en su ejecución.

Ahora revisemos como esto se vincula con los conceptos de identidad masculina construidos. Primero, los identificados como '**Bien hombre**' son los que menos declaran participación en actividades domésticas al interior del hogar, con 18 menciones y solo 5 actividades vinculadas a la familia externas al hogar. En comparación con los **Buenos como Hombre** las actividades llegan a 25 y las externas a 11 menciones, los **corresponsables** suman 38 menciones con actividades al interior del hogar y 16 externas. Las diferencias en número son importantes según la identidad masculina identificada.

Ahora, como se muestra en el gráfico 1, realizando comparaciones entre las actividades y las identidades podemos destacar, diferencias y similitudes, que nos indican cuales son los roles auto asignados en relación al hogar. Los **corresponsables** señalan más actividades en el hogar, solo en relación a la administración del dinero, no aparece como una actividad personal, en su totalidad declararon tomar ese tipo de decisiones en conjunto con su pareja.

Los **Bien hombre**, declaran realizar principalmente actividades de mejoramiento en la infraestructura del hogar y cocinar en un segundo orden aparecen las actividades recreativas con los hijos y lavar. El acompañamiento a los hijos en la educación es nombrado en solo una oportunidad y no señalan participar de solución a problemas con sus hijos o hijas.

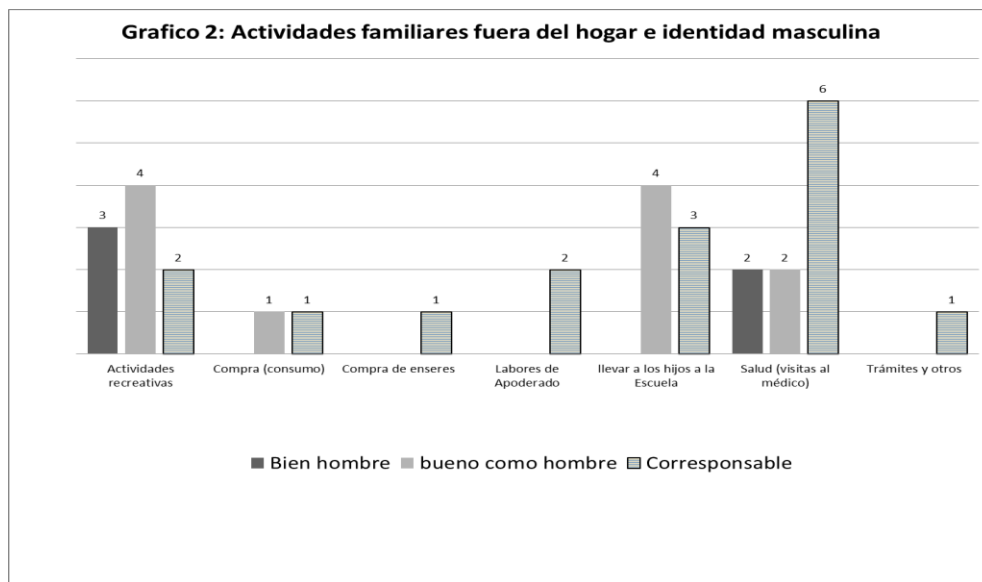
Los **bueno como hombre**, por su parte son los que más declaran actividades recreativas con sus hijos, seguido de actividades de administración del dinero del hogar, declaran menos actividades de infraestructura (la que delegan en profesionales). En la mayor parte de las tareas presentan menos participación que entre los bien hombre, excepto en la solución de conflictos con los hijos.



Respecto de las actividades familiares fuera del hogar los resultados son ilustrativos a la hora de realizar comparaciones. En este aspecto de la vida familiar los **buenos como hombre** son quienes más identifican actividades recreativas y llevar a los hijos a la escuela, en tercer lugar las visitas al médico, por último las compras vinculadas al consumo, no señalan realizar actividades de compra de enseres para el hogar ni realizar trámites vinculados al hogar.

Es entre los **corresponsables**, se mencionan menos actividades recreativas que los buenos como hombre, aunque mayor participación en las visitas médicas con sus hijos, además son lo que muestran la incorporación de una mayor amplitud en actividades más propias de la crianza, vinculadas al ámbito reproductivo del hogar.

Entre los **Bien Hombre**, fuera de actividades recreativas y las visitas al médico no declaran ninguna otra actividad familiar puertas afuera.



En relación al análisis podemos señalar que entre estos varones, existe una participación en las labores vinculadas al hogar y la familia, es decir presentan un rol activo en estas actividades. Sin embargo, se presentan distintos en torno a los modelos de identidad, esta diferenciación de roles nos permite dar un primer paso en la elaboración de una clasificación en torno a los acuerdos de pareja.

Es relevante destacar que existe una apertura a las actividades al interior del hogar mientras que al exterior del hogar las diferencias en relación a los modelos de identidad presentan mayor claridad, entre los modelos de masculinidad más clásicos y el corresponsable.

Por otra parte al vincular el número de tareas en el hogar y la identidad masculina podemos verificar que es una buena herramienta para relacionar identidad y rol en el hogar, y que estas actividades son útiles para identificar distinciones referenciales en la identidad masculina. Para dar fuerza a esta conclusión realizaremos un análisis de correlación entre las actividades y las clasificaciones realizadas y la corresponsabilidad. Asignando una graduación donde el bien hombre adquiere el valor menor y el buen hombre corresponsable el número mayor (1= bien hombre; 2=bueno como hombre; 3=corresponsable). Así verificamos que se da una alta relación entre identidad y tareas en el hogar con una correlación de 0,767. Lógicamente asumimos que esta correlación nace de un

estudio cualitativo, no es extrapolable a una población. El análisis de correlación busca describir la relación entre los modelos de identidad y las actividades en el hogar demostrando ser alta. La siguiente tabla muestra esta relación de manera visual.

Cuadro 3	
Tipo de identidad	Actividades en el hogar
bueno como hombre	2
bien hombre	2
bien hombre	2
bien hombre	3
bien hombre	3
bueno como hombre	4
bueno como hombre	4
bien hombre	4
bien hombre	4
Corresponsable	6
bien hombre	6
bueno como hombre	6
bueno como hombre	6
bueno como hombre	7
bueno como hombre	7
Corresponsable	7
Corresponsable	7
Corresponsable	8
Corresponsable	8
Corresponsable	8
Corresponsable	11

6. Actividades en el hogar: ¿negociación activa?

El revisar las definiciones respecto de la adscripción de las actividades familiares al interior del hogar podemos verificar diferencias entre las identidades masculinas. En el discurso las diferencias se plantean tenues, lo cual nos anticipa que las tensiones al interior del hogar no se plantean como negociaciones ‘duras’ desde el punto de vista de los varones.

Como veremos al comparar los fragmentos la connotación de las actividades al interior del hogar se vincula con la naturalización de las actividades al interior del hogar como femeninas. Mientras más propias de la mujer son estas actividades se tiende al estancamiento de la negociación, especialmente entre los bien hombres

o hacia negociaciones constantes (tensión), entre los buenos como hombre. Mientras entre los corresponsables, las apreciaciones en relación al rol femenino asignado a las tareas se minimiza, resultando más espacios más abiertos a negociaciones más 'democratizantes'.

Revisemos entonces, que nos indican los varones respecto de las actividades en el hogar. En el caso de los **bien hombre** vemos reflejada la naturalización del rol femenino en el hogar de manera explícita en conjunto con el rol y derechos establecidos en relación al trabajo. En este sentido la subordinación del rol de la mujer se naturaliza, supuestamente no en su rol histórico natural si no en los derechos establecidos a partir del trabajo, naturalizándolo desde la razón. Además, se denota el grado de jerarquía implícita de esta relación entre estos varones, 'nosotros damos el espacio', lo que indica un planteamiento de autoridad supuesta que determina que esta participación está determinada a decisiones del hombre, es decir un escaso espacio para negociar sus actividades en el hogar, por último se denota que las actividades son esporádicas.

'Sucede porque le damos el espacio a la mujer que, que lo haga así po, por el, por el, por lo, por la razón del trabajo que nosotros tenemos la mujer viene cumpliendo ese, esa labor en la casa, no es que seamos machistas a veces pero a veces el trabajo es el que nos permite que sea así, que la mujer tome el rol' (Checho)

Por el hecho de que no es que sea machista pero por el hecho que las mujeres bueno en el caso de ella es por el hecho que pasa más en la casa que cuida los niños y todo eso y el hombre tiene que salir a trabajar.... A veces cuando me toca estar ahí, cooperar de repente hacer el aseo barrer la calle, ordenar, hacer el dormitorio, compartir. (alex)

Entre los *buenos como hombre*, se distingue un discurso distinto en torno a al rol femenino en las actividades en el hogar, es destacable la contradicción entre la naturalización del rol y su participación en estas actividades, minimizando

simbólicamente esta adscripción a tareas femeninas, incorporando elementos que minimizan este traspaso de funciones. Se incorpora *virilidad* en las tareas como el gusto lúdico de realizarlas, o incluso vinculándolas con la masculinidad del ejército al realizarlas.

En relación a elementos que se vinculan a la frecuencia en estas actividades y el tipo de negociación que nos ocupa, vemos que entre estos varones se encuentran recursos de atención a las demandas constantes de sus parejas y/o a la atención de las necesidades de la pareja (lo hago si ella no puede). Lo que resulta demostrativo de este hecho en relación a la pareja, es el rol de 'gestionadora' de las actividades masculinas al interior del hogar 'Si la, la gran mayoría de los hombres que no hacen nada es porque la mujer los acostumbra o el hombre es demasiado machista. Y la mujer es quien acostumbra al hombre a ser cómodo, la culpa no es de uno'(Chacal) Lo anterior nos indica una mayor apertura a espacios de negociación aunque estos son constantes y 'gestionados' desde la mujer.

"No me incomoda porque, como te decía cuando chico me gustaba hacer esas cosas y después cuando estuve en este caso en el ejército, en ese cuento, ahí estoy haciendo aseo todo el día, así que es como que va de la mano conmigo me gusta mantener limpio y cocinar igual me gusta, es entretenido (Herrera).

"Porque no se pu es, es como parte de, yo las veo a ustedes que desde chicas que andan con la escoba que quieren la cocinilla, que ven a la mama no se planchando, lavando, les gusta hacer eso, no a todas obviamente, hay gente que crece y odia hacer todas esas cosas, pero hay gente que le gusta" (Herrera).

"Es que es una forma de, de ayudar, de ayudar digamos y es parte lo que me corresponde también. Si acá somos dos y los dos tenemos que mantener la casa. Porque, porque yo bien yo trabajo siete días, pero tengo siete días que descanso y puedo apoyar perfectamente las labores de la casa" (Joel).

En el caso de los **corresponsables**, la actitud demostrada se presenta distinta, la disposición es en orientación directa hacia las actividades en el hogar, sin o con menor mediación femenina de por medio. También se incorpora una preocupación más constante respecto de las actividades en relación a los hijos e hijas. En términos de las negociaciones en estas actividades, lógicamente nos encontramos en una situación de mayor apertura, aunque no se establece de modo explícito o formalizado, solo un entrevistado, declaró tener acuerdos respecto de las tareas en el hogar.

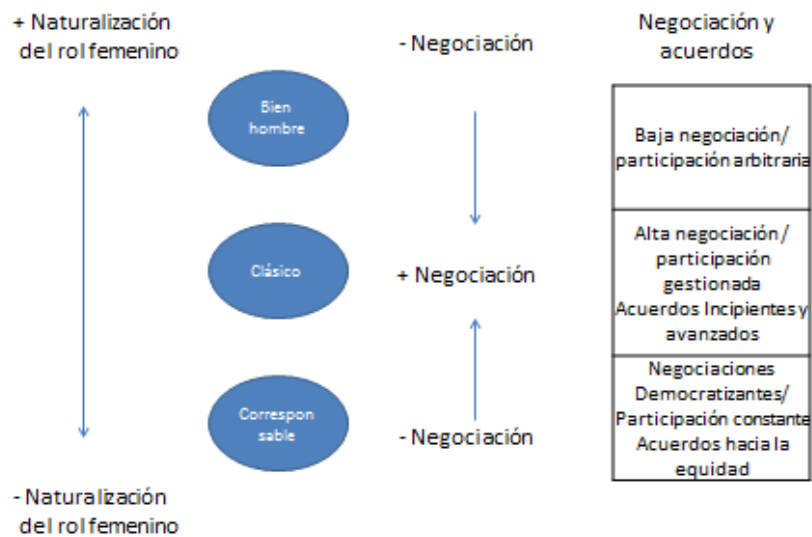
“en ese sentido no, es que por ese sentido yo soy re bien consciente, ponte tú, si veo que las camas no están hechas las hago, si veo que la loza no está limpia y hay que lavarla la lavo” (Eduard).

‘me siento bien (haciendo las tareas del hogar), porque, porque son actividades que se tienen que hacer todos los días, uno ensucia ropa hay que lavarla, la casa hay que mejorarla, hay que pintar, la loza hay que lavarla, son parte de la rutina no más’ (pollo)

‘siempre estoy preocupado, hablando con mi esposa, como han estado los niños, qué han hecho, cómo les ha ido en las tareas, cómo les ha ido en el ámbito académico; hay un sitio web en el cual tu ingresas por una contraseña y accedes a las notas de los niños, es una red, hay varios colegios que están, tu ingresas ahí y ves como están los chicocos, si han bajado las notas(Iván2)

En el siguiente diagrama presenta una síntesis a partir de los análisis realizados.

(Cuadro 2) Participación en actividades familiares, rol de la mujer y negociación



7. Actividades familiares fuera del hogar y Libertad individual: negociaciones activas

Los análisis anteriores nos indican que existe una asociación entre identidad masculina y las actividades en el hogar. Realizando el mismo ejercicio ahora utilizando las correlaciones con las actividades fuera del hogar esta aunque significativa resulta menor que entre las actividades al interior del hogar con un coeficiente de correlación de 0,558, sin embargo al sumar las actividades la relación mejora 0,795, lo que nos indica que las actividades familiares al interior y al exterior no son opuestas. Sin embargo al analizar las actividades fuera del hogar encontramos que estas actividades se vinculan aspectos cualitativamente más relevantes que las actividades al interior del hogar. En relación a las actividades masculinas al exterior del hogar se relacionan con elementos más relevantes a la hora de establecer negociaciones, porque se vincula directamente con la libertad personal de los varones, en este sentido las negociaciones se plantearían 'más difíciles'. El 'yo' aparece más claro en los discursos vinculados con las actividades fuera del hogar presentándose negociaciones vinculadas al uso del tiempo del individuo fuera de las actividades familiares (reproductivas), es

decir con actividades más femeninas, especialmente entre los buenos como hombre y los corresponsables.

Se hacen más evidentes las negociaciones aunque abstractas, esto hace que *lo que se negocia* sea más complejo a la hora de analizar. La alternativa sería la cuantificación de las actividades individuales fuera del hogar, pero nuestro instrumento posee preguntas directas vinculadas con las actividades familiares y no actividades personales, en este sentido establecer un análisis como el que ya se realizó no sería comparable.

En relación a actividades fuera del hogar las escenas que se extraen se vinculan de manera más evidente con las imágenes más propias de la identidad masculina, la vinculación que establece Flaco es clara en relación a las conductas propias del bien hombre. Lo negociado en remite a elementos de la salud del individuo y de las posibilidades de conductas abyectas de parte de estos varones en el hogar, no se vincula con una mayor presencia de parte del varón en el hogar, ni hacia actividades en conjunto.

‘Yo creo que no salgan mucho, no tomar, a veces reclaman que voy a la cancha los días domingo me venga curado’ (Flaco)

En el caso de los buenos como hombre, las solicitudes están vinculadas más directamente con la presencia del varón, vinculado directamente con la pareja.

“Yo he dejado de hacer cosas para que mi esposa no se moleste y viceversa, ella igual ha dejado de hacer cosas para que yo no me moleste. En este caso... yo siempre cuando, bueno desde chico que tengo un amigo, de infancia que siempre iba para la casa de él, él iba para mi casa y hasta grande po. De repente yo me estaba acá en la casa y salía y me iba donde mi amigo, tiene taca-taca, tiene mesa de pin pon y todo el cuento, entonces yo me iba para allá po y yo dejé de ir para allá porque se molestaba, porque me decía que pasaba más tiempo metido allá que con ella” (Vitoco).

Los corresponsables muestran temas vinculados con la presencia, pero aquí los protagonistas son los hijos.

‘tengo que traer plata para comprarte tus muñecas del barbieclub, tus jaleas y la Isita me reclamaba diciéndome – yo no quiero nada de eso, sólo quiero estar contigo’ (Eduard).

A simple vista parece que la negociación respecto de las actividades ‘reproductivas’ al exterior del hogar estuvieran vinculadas simplemente con las presencia/ausencia del varón, esto es importante y como se mostró se vincula fuertemente con la identidad masculina, sin embargo esto aún, no nos aclara la distinción entre lo negociado puertas adentro o puertas afuera en relación a la familia.

Entre los ‘bien hombres’, lo que se denota como la solicitud de cambio es en relación a los afectos.

‘A veces lo que, la mujer lo que, depende también po, depende del hombre por ejemplo, por ejemplo por la parte de uno lo que tenemos que más entregarle a la mujer reclama que a veces tenemos que darle más cariño, como que amarlas más... a veces mayormente nuestros hijos a veces nos dicen que les demos más cariño que no seamos tan rezongones’ (Checho).

En estos casos, el cariño, los afectos y el modo de relacionarse con la familia son cruzados por la identidad del varón y su rol de hombre en el hogar, reflejándose una contradicción entre las solicitudes afectivas y el rol autoimpuesto por estos varones. Aparece el varón como agente normativo, autoritario que acompañado con la baja presencia en el hogar y en actividades familiares conduce a que la negociación aparezca tensionada y con escasas salidas hacia acuerdos de pareja.

‘por que hacen lo que quieren, no es como este, o sea, por ejemplo un niño que tiene 16 años 17 años no estudia, no trabaja, atrevido y

todo el día metido en el computador que puede aprender, malas costumbre, malas juntas todo, malos hábitos'

Cuando revisamos aspectos de la familia fuera del hogar entre los *buenos como hombre* las negociaciones se mantienen en torno a la mayor presencia del varón en estas actividades vinculadas con el hogar y los hijos, debiendo ceder en amistades y actividades personales al tiempo que se realiza una selección de las 'redes' principalmente en los amigos y amigas de cada uno, en relación a los tiempos se mantiene una centralidad en la pareja, y no se observan negociaciones directas con los hijos para determinar el uso del tiempo libre. En estos casos se no es posible distinguir más elementos que el hogar en relación a la libertad personal, y el rol 'gestionador' de la mujer se mantiene en relación a las actividades al exterior del hogar como al interior.

Entre los corresponsables, al contar con mayores elementos de acuerdo de pareja y mayor participación en el hogar, los temas que se vinculan con la libertad individual, también se minimizan. Lo que se negocia está más vinculado con las proyecciones individuales, de cada uno, las negociaciones en este sentido están supeditadas a decisiones conjuntas y actividades en conjunto.

En ambos casos (*buenos como hombre* y corresponsables) las negociaciones establecidas al interior de los hogares son las que determinan también las negociaciones de las actividades al exterior del hogar, es decir la centralidad del hogar se mantiene en relación a la libertad individual entre *buenos como hombre* y corresponsables.

8. Dinero, ahorros y deudas: Roles, delegación de funciones, control y administración en pareja.

Dada la importancia que hemos visto posee el hogar y las actividades al interior de este, en cuanto a la identidad masculina, nos centramos en el último aspecto que se ha analizado. Este análisis tiene relación con la economía doméstica, la

administración de los recursos y la toma de decisiones, esto vinculado a la identidad, varones y mujeres cumplen distintos roles. Al analizar las funciones en torno al dinero y a la administración de los recursos al interior del hogar, resulta aclarador en torno al poder del varón y por lo tanto sus negociaciones.

En los análisis nos centramos en las decisiones económicas más importantes (largo plazo; y/o endeudamientos) y administrativas (cotidianas del día a día). En estos aspectos el rol de la mujer es lo que permite identificar estas diferencias, desde una tendencia a delegar la administración del dinero del hogar, a limitar su participación en la administración del dinero (el hombre controla) o una administración conjunta del dinero.

Bien hombres: Delegación

Entre estos varones se declara delegar por completo los gastos, en el hogar, en este caso el modelo es acorde a los conflictos vinculados a su ausencia en el hogar y su falta de participación en actividades domésticas. Es un tema delegado donde se entrega la confianza a su mujer.

“Ee mi señora, ahí yo no me meto, yo entrego la plata, lo que corresponda mensualmente y yo no me meto, no me meto, nunca he preguntado en que se gastó, porque se gastó, que paso, nunca”
(Negro2).

“no, yo le entrego la plata y ella sabe lo que gano, lo que gasta”
(Negro1).

Este hecho resulta significativo en relación, además de presentarse de algún modo como una compensación a las ausencias físicas y afectivas de estos varones reforzando al mismo tiempo la agencia tendiente a la exclusividad de las tareas femeninas en el hogar. Si vinculamos este hecho a la interpretación del trabajo que hemos revisado de estos varones, nos resulta lógico interpretar que el valor del ‘trabajo en sí’ reafirma una mayor orientación hacia actividades laborales

extra como fuente de ingresos en una contradicción justificada respecto de la presencia en el hogar.

En torno a los comportamientos económicos, en general se observa poca capacidad de ahorro, en torno al crédito buscan evitarlo buscando por ejemplo eliminar las tarjetas y recurriendo a los 'pitutos' de manera constante o al trabajo femenino solo en caso de urgencia. En relación al ahorro y el endeudamiento, el primero es escaso y el endeudamiento se evita.

Bueno como hombre: control financiero

Si, se puede observar un aspecto importante donde se establezca la diferencia entre las identidades masculinas la función de control que establecen estos varones en relación al dinero es clave. Mientras que en los bien hombres la articulación entre familia-trabajo se establece en relación a la función proveedora a partir del trabajo y su salario o salarios (propia del capitalismo industrial) y la función de su identidad masculina, en el caso de los buenos como hombre la relación se establece vinculada con el control financiero. Resulta fundamental en este caso el menosprecio de las capacidades femeninas en estos ámbitos. En relación a la identidad y el rol en la familia el control es la fuente de poder, fundamentado en sus capacidades 'superiores'.

“No, no porque igual me gustaría que ella también le tomara el peso a las cosas, porque es lindo ganar plata pero cuando hay que pagar hay que de repente ver otras prioridades ya cambia la cosa cachay. Yo una vez me acuerdo que le pase plata a mi señora pero no la supo administrar pu y de ahí nunca más cachay, se la gasto en puras tonteras. Tonces no es de confianza” (Herrera).

El rol de la mujer a partir del control financiero se condiciona a la subordinación, ya sea en actividades que los varones indican como menores o incluso a participar de los emprendimiento familiares como parte de sus actividades del día a día, algo

así como una sucursal del hogar, lo que conduce a que esta no tenga un sueldo formal por estas funciones. En este modelo se afirma la dominación masculina no solo en aspectos del hogar si no que en el control efectivo de la mujer como agente productivo y, por lo tanto 'minimizador' de los riesgos. La reinterpretación del modelos de dominación se establece adecuado a las condiciones, no pierden poder, minimizan riesgos actualizando y reconfigurando los elementos de dominación de la mujer en relación al contexto.

El uso estratégico del lenguaje es claro mientras se minimizan las capacidades relevantes para la función del poder se exacerban las capacidades femeninas en torno a la cotidianidad, ampliando los aspectos 'reproductivos' que les son propios.

'No, no porque si no estoy yo en la casa está mi señora. Y la mujer dejándose de bromas es una multimujer. La mujer nació preparada para, para todo tipo de cosas, no como el hombre que se prepara durante el tiempo'

Teniendo en cuenta el control, de las capacidades productivas de la mujer y la proyección del hogar, se hace más fácil las tareas de acometer prácticas más racionales en torno a la economía del hogar, se busca mantener endeudamientos bajos, controlados y proyecciones en torno al trabajo masculino, manteniéndose el trabajo de la mujer en la informalidad.

Corresponsable: Decisiones en pareja

En estos casos se recalcan las decisiones en conjunto, el hogar y los hijos son fundamentales a la hora de estas decisiones, manteniendo decisiones individuales en ese plano. Es decir, al mantenerse la individualidad, las decisiones conjuntas remiten al hogar estableciéndose trayectorias independientes y conjuntas, este hecho conduce a que las miradas desde el punto de vista masculino se reduzcan y se remitan a dar información sobre lo conjunto y no respecto de decisiones del varón. En estos casos la administración no se presenta como un asunto vinculado al poder, sino a decisiones contingentes y conjuntas, los proyectos personales

tampoco ocupan un espacio de mayor relevancia que las actividades más orientadas al hogar, estas están sometidas a las posibilidades del uso del tiempo libre.

'no, lo que pasa que ella tiene su sueldo y yo tengo mi sueldo y tenemos proyectos en común y estamos juntando plata, yo llego y le deposito a ella en su cuenta. Estamos juntando una plata y vemos que hay que ocuparla en algo importante, se ocupa' (Pollo)

que en realidad hay varios proyectos, que son pequeños proyectos, grandes proyectos, siempre uno tiene que tener algo para que las cosas no sean monótonas. Tener algún, "... algo en que ocupar la mente' (Pollo)

Otro elemento a destacar es que a diferencia de lo que se analizaba respecto de las actividades en el hogar no se observaron acuerdos explícitos, en los aspectos de administración ahorro y gastos las decisiones en relación al hogar son conjuntas y las decisiones personales son individuales, se declara que ambos poseen espacios de libertad en estos aspectos.

La idea de emprendimientos personales o riesgos económicos de carácter individual se mantienen en ese plano, lo cual puede ser entendido como una conducta riesgosa, sin embargo es probable que los altos sueldo de la minería ayuden a sostener comportamientos arriesgados en este sentido. Esto mismo en otros casos de menores ingresos pueden llevar a conductas que arriesguen el patrimonio familiar, será esto tema de algún análisis comparado.

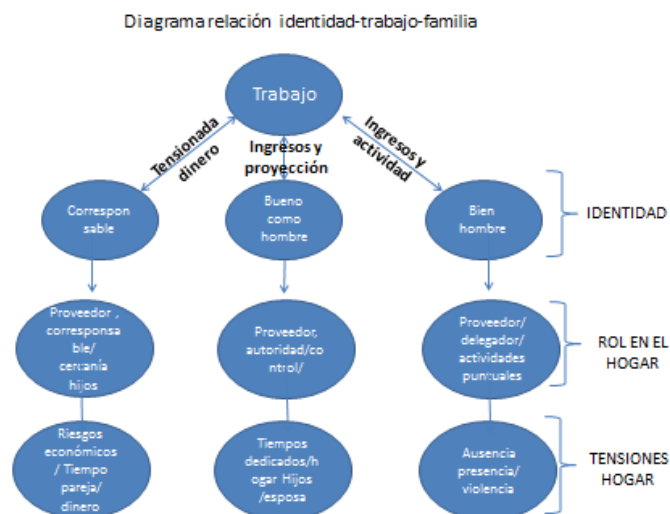
9. Síntesis, relaciones identidad-trabajo-familia

Resumiendo, los tipos construidos de identidad masculina se ven reflejados en la conformación de sus hogares y en el rol que esto asumen como participantes de esta institución social. En general se presentan modelos con tendencias tradicionales héteronormadas, aunque con ajustes en sus mecanismos de control y tendencias

hacia la mayor participación en el hogar, sin embargo las diferencias entre los varones identificados según su identidad y los análisis de estas distinciones nos indican que los modelos ajustados a los conceptos de masculinidad industrial se están modificando y que es posible la existencia de nuevas formas de masculinidad que emergen en la crisis del modelo tradicional de familia con el cual se relaciona directamente.

En relación a las tensiones observadas estas no se alojan en los mismos aspectos, cada uno de los distintos modelos de identidad *tensionan* en distintos espacios de su cotidianidad. Resumidamente, mientras desde el punto de vista de los corresponsables, las tensiones se derivan hacia el dinero, en el bueno como hombre estas se establecen en relación a los tiempos dedicados para sí y los de la familia, mientras que los bien hombre las tensiones se establecen en relación a los afectos, la presencia y la búsqueda de ocupaciones que sustenten su identidad vinculada con el trabajo.

A continuación un diagrama resumen que sintetiza estas relaciones.



Además de la identificación de modelos distintos de identidad masculina, nuestros análisis, confirman que las actividades de corresponsabilidad se vinculan con la

identidad, generándose las diferencias más evidentes entre la adscripción o no a las tareas en el hogar. Por su puesto, esta no es la única fuente de distinción pero, resulta la más clara en el contexto de esta investigación, para realizar distinciones entre los distintos modelos de identidad masculina.

III. Conclusiones

En un contexto de investigación, que se asemeja de manera importante a los parámetros de la hegemonía patriarcal industrial, las posibilidades de mantener patrones hegemónicos de identidad masculina, significado del trabajo, el rol del varón en el hogar, por lo tanto de padre y pareja, son más posibles que en otros sectores industriales. La emergencia de formas alternativas de masculinidad en este contexto, nos da luces que el contexto post industrial globalizado, permea las condiciones objetivas de vida haciendo posible la emergencia en la cultura, de patrones alternativos de masculinidad, con independencia del régimen productivo dominante. Este hecho hace cuestionar la vigencia de la hegemonía patriarcal, a lo menos en el ámbito de la crianza, particularmente la definición de los roles y tareas asignadas para varones y mujeres en torno a la reproducción.

En este ámbito entonces, estaríamos frente a la disolución de la hegemonía patriarcal industrial y su reconfiguración parece estar vinculada con modelos más equitativos e igualitarios en torno al género. Esto resulta obvio, toda vez que en el contexto post industrial, se incorpora cada vez más a la mujer fuera de los espacios limitados al hogar, lo que implica una readecuación de los mandatos respecto del rol del varón en la familia y por supuesto en el trabajo. Con este hecho mantener modelos arraigados en los parámetros del capitalismo industrial parece a lo menos descontextualizado. De manera menos evidente, al disolverse la hegemonía patriarcal industrial de dominación deberíamos encontrarnos también, con la disolución de los modelos de discriminación que incluyen la subordinación de otros hombres. En este sentido varones corresponsables no serán parte de un escalafón inferior, ni sujetos de discriminación o problemas en sus trabajos, lo que también parece abrirse paso al interior de las identidades masculinas que hemos buscado contrastar en este trabajo y en los datos que alcanzamos a revisar antes de adentrarnos a nuestro problema de investigación.

Pero, fuera de los argumentos 'racionales' que se pueden dar, la hegemonía patriarcal industrial se mantiene vigente en las imágenes y representaciones de los varones. Se reproduce y se ha reproducido institucionalmente en diversidad de

escenarios. En este sentido, las contradicciones, tensiones y negociaciones, que se mantienen vinculadas a las identidades masculinas, pueden ser también contradicciones, tensiones y negociaciones que se establecen entre las instituciones que se constituyeron en los tiempos industriales, en contradicción con las 'cotidianidades' donde se redefinen las identidades masculinas frente a un contexto distinto del capitalismo industrial.

Mientras la hegemonía industrial resultó de la concertación de actores, la construcción de identidades alternativas nacen de la cotidianidad, y se mantienen en ese plano, reduciendo las posibilidades de articularse en alternativas estratégicas de acción. En esta la reconfiguración observamos, aun no se presentan resortes institucionales que les den validez, ni organizaciones de varones que busquen mejorar sus condiciones como padres y parejas. Son estos los que debiésemos buscar realizar y sostener, en base a los nuevos parámetros de negociación del contexto post industrial, redefiniendo las instituciones en adecuación a las formas que solicita el régimen post industrial capitalista, que en su lado más amable parece aumentar las posibilidades de ampliar libertades y derechos (Touraine, 2005), es decir aprovechar las 'aperturas' del el actual régimen buscando redefinir la institucionalidad que contenga los resabios de un régimen fuera de contexto.

Como vimos, en la actualidad los mandatos del trabajo, distan del régimen industrial capitalista. Las condiciones producidas por el régimen tecno-técnico, que permitió 'la globalización', ha radicalizado la flexibilidad, particularmente vinculado a la posibilidad y logro efectivo del control de la producción de manera mundial, logrado desarmar a la fábrica como eje del desarrollo y con ello, a las estrategias industriales nacionalistas de desarrollo económico. Esta situación, ha redundado en escasas posibilidades de plantearse el largo plazo como una opción válida de vida, en especial la vinculación de largo plazo con una institución productiva particular y/o un Estado benefactor que se plateara como garantista.

Lo anterior ha conducido a que los individuos establezcan relaciones distintas con sus trabajos, generando procesos de reindividuación. Sin embargo, estos

procesos se han establecido de manera gradual y con anclajes en modelos industriales, que se vinculan con los modelos de identidad masculina propios del régimen industrial, en alternativas ancladas estratégicamente en este régimen y modelos más alternativos hacia la equidad. Hablamos de identidades masculinas que mantienen formas propias del capitalismo industrial, readecuaciones y modelos alternativos.

Cada modelo de identidad que analizamos presenta particularidades en la forma en que se establece la relación con la reindividuación. Así varones, mantienen formas de relación con sus trabajos definidos con interpretaciones propias del capitalismo industrial: valor del trabajo en sí con mayor independencia de los ingresos percibidos, los que requieren de mantener la ocupación laboral de manera constante; también contamos con la posición que desde los modelos de identidad que readecúan los patrones hegemónicos industriales al contexto y, sacando provecho del mantenimiento de estos patrones, consigue de manera racional e individualista, el sometiendo de sus parejas a posiciones de subordinación que son difíciles de sostener en la actualidad, pero que les permite proyectarse y planificar el futuro; por último, nos encontramos con los varones que ejercen su masculinidad desde un punto de vista alternativo, quienes muestran orientaciones equitativas y asumen su relación con el trabajo de manera funcional, con el largo plazo, como posibilidad entre otras, aunque muestren dudas frente a su posición, las que les resta certezas en relación con sus trabajos e ingresos.

Al hablar de riesgo, en el supuesto de ser una de las condiciones propias de los tiempos post industriales, observamos que la interpretación que se establece de este, es distinta según los modelos de identidades masculinas. Las masculinidades más hegemónicas y sus readecuaciones, encuentran sus polos más opuestos en relación a la interpretación del riesgo. Quienes se arraigan a modelos patriarcales industriales de identidad, mantienen la vinculación del riesgo con la catástrofe absoluta en todos los ámbitos de la vida. Mientras quienes muestran readecuaciones, vinculado a sus planteamientos de largo plazo,

muestran la posibilidad de minimizar la catástrofe manteniendo la separación entre los distintos ámbitos de la vida y el trabajo, donde sus parejas cumplen un rol fundamental. Estos varones minimizan en apariencia la diferenciación de los roles sexuales, pero maximizan el rol subordinado de la mujer, utilizando la función productiva femenina, en coordinación con las capacidades superiores en la administración del dinero que los hombres ostentan. Quienes muestran modelos alternativos, interpretan el riesgo de manera individual, generándose mayores responsabilidades individuales y cargas asociadas al riesgo, sin el uso del capital femenino subordinado.

En los hogares post industriales, se expresa el tránsito desde la sociedad industrial que separó radicalmente las tareas femeninas de las masculinas a través de la división sexual del trabajo, la producción y la reproducción. En la actualidad esta división se muestra en proceso de desarticulación, esto es especialmente visible entre los modelos de identidad readecuados y los alternativos. Los varones se integran en actividades reproductivas y la decisión de realizar estas tareas, se vincula con la construcción de sus identidades de género.

Este punto es donde buscamos establecer el vínculo entre hogar y familia y los mandatos del trabajo, en relación a las masculinidades de los varones. Aquí vale la pena detenerse nuevamente en el modelo de producción de la minería, en particular el desarrollo organizacional y el sistema de turnos que ha establecido. Son estas condiciones, las que nos han hecho posible distinguir la toma de decisiones de los varones, hacia la adscripción a tareas corresponsables en el hogar.

Los sistemas de turnos, en conjunto con el desarrollo organizacional que evidenciamos en las entrevistas, puede ser un modelo de desarrollo institucional que propicie la conciliación de trabajo y familia. Sin embargo, podemos señalar que con los mandatos de masculinidad más hegemónicos, esta alternativa no brindará resultados inmediatos en la conciliación.

Los mandatos hegemónicos de masculinidad, limitarán los resultados de políticas de conciliación entre hogar y familia, revisar y tener en cuenta esta limitante, podrá ayudar a favorecer políticas en este sentido. Además, cabe agregar un importante elemento, los ingresos de la minería más que duplicaban los ingresos de los trabajadores con funciones técnicas en otros sectores, lo cual es una limitante objetiva que se agrega a las limitantes expresadas.

Lo anterior lleva a plantearnos, que en otros sectores no mineros sea menos posible hallar masculinidades alternativas en ejercicio, y que contemos con más tensiones vinculadas con el tiempo disponible, en especial entre varones cuyas orientaciones tiendan hacia los modelos alternativos hacia la equidad.

Al interior del hogar, en la vida en pareja y padre, dada su intimidad y la mayor libertad en la toma de decisiones y acuerdos de pareja. Podemos incorporar los conceptos de tradición, compulsión y democratización (Giddens, 2000), al vincular estos conceptos con los modelos de identidad masculina, podemos argumentar de manera sintética las posibilidades de cambio y asociación transversal de los varones, o por el contrario, la mejora del patriarcado se asocia a la sostenibilidad del modelo hegemónico.

Si consideramos las actitudes tradicionalistas, e irreflexivas de los varones, nos encontramos con las acciones compulsivas. Frente a posiciones de estas características no es posible presentar la posibilidad de establecer o generar acuerdos, en este sentido el arraigo irreflexivo a fundamentos de identidad masculina industriales, dejan poco espacio a que se establezcan acuerdos de pareja orientados a la corresponsabilidad, y por lo tanto poco espacio al cambio, la inexistencia de readecuaciones, hacen que este modelo sea poco sostenible en relación a las posibilidades de asociación para cambios institucionales.

Un tradicionalismo que se sostiene en la readecuación de los patrones hegemónicos industriales de masculinidad, requiere de un refuerzo y fundamentación sostenido en base a las posibilidades de mejorar el patriarcado, estas condiciones se establecen en dos elementos: la mejora en los ingresos y la

subordinación de la mujer. Desde la perspectiva masculina el modelo funciona y se orienta al largo plazo, hacia el supuesto éxito, sin embargo es necesario para explorar este aspecto contar con el punto de vista de la mujer como pareja, verificando si en esta readecuación se puede sostener la hegemonía patriarcal, con independencia de las condiciones generales de la sociedad. Por último los modelos democráticos, por lo tanto reflexivos desde esta perspectiva, son lo que brindarían mayores posibilidades de articular proyectos colectivos de movilización política que busque readecuar los parámetros institucionales hacia la igualdad, si son estas las condiciones más apropiadas al contexto, serían las que tendrían mayores posibilidades de ser sostenibles y plantearse al largo plazo como eje de negociaciones post industriales.

Nuestro punto de vista y hallazgos nos han dado la satisfacción de hallar diferencias al interior de las identidades de los varones que nos brindan posibilidades de sostener que hay alternativas, que existen modelos de masculinidad que no solo acercan a los varones con sus hijos y parejas, además mejora otros aspectos de la vida, recordando a Taga (2009), la 'renuncia' es el medio simbólico de los varones japoneses para incorporarse a actividades familiares, alejándose de la centralidad del trabajo y el éxito prometido, los indicios de esta investigación nos indican que la renuncia puede ser un espejismo, una tierra prometida que no existe.

Estamos en un nuevo contexto, cada vez más procesos de negociación abren las puertas para que los varones tiendan a establecer lazos distintos, en la relación con sus hijos y parejas. Esto, aunque persistan y existan tendencias en que la sociedad acepte y promueva figuras de identidad masculinas más clásicas y según nuestro punto de vista descontextualizadas y tradicionalistas. En relación a los nuevos parámetros de negociación las identidades masculinas (y no desde el status quo) debiesen ser parte de las construcciones de la identidad, una *identidad masculina estratégica* en torno a mejorar las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto.

Desde la mirada de los varones y desde el alcance descriptivo de esta investigación, parcial de la familia, e inclusive de la identidad masculina como la que resulta de este trabajo, no podemos sacar conclusiones completas. Es necesario que estas temáticas se aborden desde puntos de vista más integrales en el análisis de las identidades de género, con metodologías apropiadas para integrar: identidad femenina, identidad masculina, otras identidades, negociaciones, familia, redes, con el objetivo de contar con análisis más completos de estas instituciones y representaciones sociales. Buscando develar la pérdida de vigencia, aunque paulatina, escasa e íntima del modelo hegemónico patriarcal industrial de dominación en los tiempos post industriales.

BIBLIOGRAFIA

Balcazar, P 2005 'Investigación cualitativa'. Ciudad de México. México

Bourdieu P.; A. Hernández; R. Montesinos. 1998. 'LA MASCULINIDAD' Aspectos sociales y culturales. Quito Ecuador.

Beck, U. 2002. 'La sociedad del riesgo Global'. Editorial Siglo XXI. España.

Celedón, Roberto. 2009. 'De que te quejas, si tú me mostraste el mundo'. En Olavarría, Jose ed, 2009. 'Masculinidades y Globalización' trabajo y vida privada, familias y sexualidades. Cedem/red de masculinidades. Santiago. Chile.

Cepal, 2008 'La transformación productiva 20 años después, Viejos problemas nuevas oportunidades, CEPAL, Santiago Chile

Cochilco. 2007. 'Estrechez Cíclica del Mercado Laboral en la Minería Chilena del Cobre: "Diagnóstico y Propuestas" Cochilco. Chile.

Duarte, Claudio. 2011 'Privilegios patriarcales en varones jóvenes de sectores empobrecidos ¿Cambios o reacomodos?'. Revista de estudios de la Juventud. Juventud protagonista: Capacidades y Límites en la Transformación Social. Santiago. Chile.

Fraser, Nancy. 1997 ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en la época postsocialista. en "Iustitia interrupta: reflexiones críticas desde la posición postsocialista. Universidad de Los Andes. Colombia, Bogotá.

García Canclini, Nestor. 1995. "Consumidores y ciudadanos" Grialgo, México D.F.

Giddens, Anthony, La tercera vía. 2000. La renovación de la socialdemocracia, Taurus, México.

Giddens, Anthony. 1997 "Vivir en una sociedad postradicional", en: Beck / Giddens / Lash (eds.), Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Madrid. Alianza.

Griffin, R; G. Moorhead. 2010. 'Comportamiento organizacional' Cengage Learning. Bogotá Colombia.

Hopenhayn, Martín. 2001 "Perspectivas de la de la tolerancia en Chile" en Dimensiones de la intolerancia y la discriminación "Reflexiones pendientes" Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago, Chile.

Hopenhayn, Martín. 2007. Derechos sociales, deudas pendientes y necesidad de un nuevo pacto social, NOTAS DE POBLACIÓN N°85 • CEPAL. Santiago. Chile.

Iñiguez, Lupicinio; Antaki, Charles. 1994. 'El análisis de discurso en psicología social'. Universidad autónoma de Barcelona. Barcelona. España.

Jelin, Elizabeth. 2010 'Pan y afectos: la transformación de las familias'. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Argentina.

Katz, J.; Cáceres, J; K. Cárdenas.' 2000. INSTITUCIONES Y TECNOLOGÍA EN EL DESARROLLO EVOLUTIVO DE LA INDUSTRIA MINERA CHILENA'. Serie reformas económicas N58, Cepal. Santiago. Chile.

Lattes, Alfredo. 1993 'Urbanización Crecimiento Urbano y migraciones en América Latina', CEPAL, Santiago Chile.

Luhuman, Niklas. 1997'Observaciones de la Modernidad' Paidos. Barcelona. España.

Marx, K. El capital 1946 'Crítica a la Economía Política' tomo I. Fondo de Cultura Económica. México.

Muñoz Saravia Antonio, 2007. Evaluación de Impactos en proyectos de Inversión Social, Tesis para Optar al grado de Doctor en ciencias de la investigación. Universidad Mariano Gálvez, Escuela de Post Grado, Guatemala.

Nuño, Laura. 2010. 'El mito del varón sustentador: orígenes y consecuencias de la división sexual del trabajo' Icaria. Barcelona. España.

Olavarría, Jose 2003. 'Los estudios sobre masculinidades en América Latina' Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe Nro. 6, Flacso / Unesco / Nueva Sociedad, Caracas.

Olavarría, Jose ed, 2009. 'Masculinidades y Globalización' trabajo y vida privada, familias y sexualidades. Cedem/red de masculinidades. Santiago. Chile.

Olavarría, José. 2011. 'Hombres en Chile. Conciliación, corresponsabilidad y uso del tiempo: tensiones y conflictos entre familia y trabajo'. Proyecto Fondecyt N° 1110553. Santiago, Chile.

Perez, Carlota. 2007 'Technological Revolutions and Financial Capital: the dynamic of Bubbles and Golden Age'. Edward Elgar Publishing,.USA

Polaino, Aquilino - Lorente, Pedro Martínez Cano; 1998, Evaluación Psicológica y Psicopatológica de la Familia. Ediciones Rialp, Jul 2. España.

Salazar, Gabriel. Pinto, Julio. 2002 'Historia contemporánea de Chile IV' Hombría y Feminidad. Lom. Chile. Santiago.

Salazar; Gabriel. 2005. 'construcción del Estado en Chile'. Random House Mondadori. Santiago. Chile.

Schmukler, Beatriz; Di Marco, Graciela. 1997. 'Madres y democratización de la Familia en la Argentina contemporánea'. Editorial Biblos. Buenos Aires. Argentina.

Sosa, Ignacio. 1998. "Globalización y desintegración social". Anuario de Estudios latinoamericanos N° 30. FFyL-UNAM.

Touraine, Alain. 2005. 'Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy' Paidós. Buenos Aires.

Taga, Futoshi. 2009. 'Las tendencias del discurso sobre la paternidad y el conflicto del padre en Japón'. En Olavarría, Jose ed, 2009. 'Masculinidades y Globalización' trabajo y vida privada, familias y sexualidades. Cedem/red de masculinidades. Santiago. Chile.

Valdés, Teresa. 1988. 'Venid benditas de mi Padre' Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños. Flacso. Chile.

Valles, Miguel. 1999. 'Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional'. Editorial síntesis. Madrid. España.

Villanueva, Alejandra. 2011. «HOMBRE» ES UNA PALABRA CON MUCHOS SIGNIFICADOS... Y ES BIEN DIFÍCIL SERLO 'Construcción de Identidades Masculinas en Estudiantes de Ingeniería'. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales Mención Sociología de la Modernización. Universidad de Chile. Santiago. Chile.